

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 109

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JULIO 1.º DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



FRAY JUSTO SANTA MARIA DE ORO
PROCEER ARGENTINO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			8.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
 \$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Ya estamos en pleno invierno: el sol, como riante esperanza que no llegamos a alcanzar, anima con sus rayos esplendentes días, inundando de luz calles y plazas, pero cejando de su poder calorífico para abrir paso a los fríos vientos que entumescen nuestros miembros y encogen las más erguidas aposturas.

La naturaleza ha corrido definitivamente su telón florido, y nos deja entrever la blanca escarcha que cubre campos y campiñas, y nos invita a la vida de reunión, — al abrigo de la lumbre, en el hogar olvidado en la estación estival, en el centro favorito de amigos murmuradores, o en los templos del arte donde se congregan la inteligencia y la belleza, para dar expansión al espíritu, que dilata sus fuerzas creadoras en contacto perenne con las manifestaciones estéticas del talento universal.

Lejos de fiestas y círculos sociales, circulan a remolque del yunque cotidiano del trabajo, corredores transeúntes que aprietan el paso, sin detenerse en las esplendentes vidrieras que anuncian la estación frigidísima de estos meses del año, sin detener la mirada ante las tentadoras capas de finísima piel que excitan la codicia femenina, y los elegantes abrigos y adornados sombreros de lujosa perspectiva, que conmueven las fibras más íntimas de las encantadoras damas que «de tienda en tienda» dan encanto a los ojos y provocan el regateo en sus parleras lenguas antes de la compra definitiva.

Para el pobre y el necesitado, es la estación invernal cruelísimo cilicio que le recuerda el desnivel social, que comenta en sus íntimas confidencias, y que le sirve de acicate postrero con fe envidiable, para volver una y otra vez sus cansados músculos a la penosa labor, fuente de sus ilusiones y carril fidelísimo de la fortuna cuyo fantasma alimenta sus sueños más codiciados.

Y en horas de expansión, olvidado de sus penas, feliz con las propias y ajenas fiestas, el pueblo de

nuestra populosa capital ha saludado con las banderas británicas ondeadas al viento y entrelazadas con las argentinas, el *jubileo de diamante* que el gran pueblo inglés celebra en el 60.º aniversario del advenimiento al trono de la emperatriz y reina, Victoria Alejandrina.

Si hubo errores en la política de aquel pueblo, si cometió faltas, si reprimió libertades y comprimó pueblos no bien sujetos aún a la coyunda de su omnimodo poder, la multitud no aprecia los quilates ajustados ni los perfiles puntillosos de una época histórica en sus varios accidentes: dictamina sobre las grandes líneas de la historia de una raza, saluda el éxito, y a través de las nieblas opositoras de los contemporáneos, juzga los hechos grandiosos y su gloriosa trascendencia.

Y la nación inglesa puede enorgullecerse de su contemporánea influencia en el mundo civilizado, y repetir, reflejando en su casi octogenaria soberana todas las altas dotes de sus hombres eminentes y de sus estadistas de universal reputación, el grito solemne de sus fiestas populares: *God save the Queen!*

En el pueblo inglés, en que sobre todas las cosas, sorprende el respeto sincero a toda autoridad, puede decirse que el fundamento valioso de sus liberales instituciones radica en la imparcialidad de sus jueces y en la aplicación, sin cortapisas, de la ley, que recaba de altos y bajos la consideración de que disfruta la magistratura.

Y prueba de ello nos la da una oportuna anécdota que nos revela el modo de ser inglés, en la prensa londinense, con el relato siguiente:

«Cuando un juez está en circuito, es decir, en viaje para ir a presidir alguna corte de justicia en provincia, la municipalidad por él visitada le suministra durante su estadía un pan fabricado expresamente para él. Otra tradición exige que el alto sheriff de la ciudad ponga un coche de gala a su disposición para llevarlo a la corte el primer día de la sesión. Esta última costumbre se observa rigurosamente en Londres».

«Pues bien, aún no hace mucho, el señor juez O'Brien, que volvía a tomar su asiento en la corte del «Banco de la Reina», se quedó muy sorprendido de no encontrar en su puerta el coche que el «alto Sheriff» debía haberle mandado por el aviso que había tenido buen cuidado de dirigirle la víspera. Después de cinco minutos de paciencia, O'Brien mandó a buscar otro carruaje, un «hansoncab», y se trasladó al palacio de la Corte de Justicia, en el Strand».

«Pero un juez británico no necesita estar en su asiento para hacer justicia: él es magistrado por doquiera se encuentre y en cualquiera momento del día».

«Por lo tanto, antes de subir en carruaje, el señor O'Brien mandó su criado al Sheriff, con un decreto así redactado:

«El carruaje a que tengo derecho, no habiéndose encontrado a mi disposición conforme con la ley, condeno al alto Sheriff a 12.000 francos de multa por falta de respeto a la magistratura de su Graciosa Majestad.»

«No pasó una hora sin que el funcionario arrepentido acudiera a presentar sus disculpas al magistrado con quien se había mostrado tan imprudentemente descuidado; el alto Sheriff consiguió el perdón solicitado, habiendo el señor juez O'Brien consentido en levantarle la multa por considerar que el delincuente era «first offender», es decir, condenado por la primera vez».

No ha faltado tampoco para nuestra crónica quincenal la nota simpática dada en los últimos días en el puerto de la capital, al inaugurarse la «sección norte» ante una concurrencia enorme, que en compacta hilera se extendía como negro crespo a lo largo de cada dique, aplaudiendo el interesante espectáculo que ante el cortejo presidencial se desarrollaba en la dársena norte.

Ondean al viento, al tope de los mástiles de grandes y pequeños buques, banderas de todas las naciones; francesas, inglesas, italianas, españolas, austriacas, argentinas, belgas, y a donde quiera que los ojos giraban, buques grandes y chicos, a vela y a vapor. La población marina estaba de fiesta: cada barco era un hormiguero de gente. Hilos de gallardetes desde la proa a la popa, banderas escudos y símbolos de la patria, y coronando la fiesta, cien gruesas columnas de humo que manchaban el aire al elevarse de múltiples chimeneas.

El día de San Juan, fecha de la fiesta, ofrecía el puerto un hermoso panorama: doraba las aguas un festivo «sol de invierno» a la una de la tarde, hora en que llegó el Presidente de la República con su comitiva al punto de embarque, en la prolongación de la calle de Belgrano, donde debía tomar el tren especial que lo condujera a la dársena sur.

Acompañaban al Presidente, los Ministros de la Guerra, de Hacienda, del Interior y de Justicia y Culto, jefes de los Estados Mayores del Ejército y la Armada, muchos miembros del cuerpo diplomático y consular, de la magistratura, senadores y diputados, intendente municipal, jefe de policía, otros altos funcionarios de la administración, y un numeroso estado mayor de jefes superiores de mar y tierra.

Llegado el tren oficial a la dársena sur, la comitiva visitó el departamento de máquinas y la

oficina de movimiento del puerto; regresando en seguida al galpón donde se hallaba preparada la mesa del lunch con que se obsequió a los invitados.

A lo largo de los diques 1 y 2, se hallaban formados los batallones 4.º y 8.º de infantería con sus correspondientes bandas de música. Después de los honores de ordenanza, entonaron las bandas el himno nacional.

Pasaron los concurrentes a la mesa, donde se bebió una copa de champagne. El concesionario de las obras, señor Madero, dirigió la palabra al Presidente, haciendo entrega de la segunda sección del puerto.

Contestó el doctor Uriburu en breves palabras, y terminó declarando oficialmente inaugurada aquella, regresando la comitiva en el mismo tren a la dársena norte.

Durante el trayecto, había una muchedumbre inmensa, especialmente en los diques de carena, atraída por la novedad de ver en seco el crucero «25 de Mayo», que ocupa el de 180 metros, ó sea el del Este, junto con la contra-torpedera «Misiones». En el de 150 metros se encontraba el vapor mercante «Bellarena», que entró hace días con objeto de sufrir algunas reparaciones.

Al descender del tren el Presidente, en la dársena norte, las bandas de los batallones de línea y la de la policía, hicieron oír sucesivamente la marcha Ituzaingó y otras piezas.

Los vapores que surcaban las aguas de la dársena, materialmente atestados de gente, saludaron por espacio de un cuarto de hora con sus silbatos.

La comitiva pasó a visitar los diques de carena y departamento de máquinas para el agotamiento, embarcándose después en el vaporcito «Gaviota».

Al subir a bordo el primer magistrado, el vaporizó la insignia del Presidente, siguiendo viaje poco después y recorriendo la dársena y diques 4 y 3, para desembarcar en este último.

En el trayecto le servían de escolta los demás vapores en que se encontraba el resto de la concurrencia y la bomba flotante del cuerpo de bomberos, con el jefe de éste y varios oficiales.

Hallábanse formados en el dique 4, en el orden que los consignamos, los botes del Yacht Club, el crucero norteamericano «Castine», cañonera inglesa «Beagle», crucero italiano «Umbria», cazatorpedero «Patria», cruceros «Patagonia» y «9 de Julio», y a la izquierda de la salida del dique, el cañonero español «Temerario».

Al paso del «Gaviota» por delante de los buques de la armada nacional, se hicieron desde a bordo de éstos los honores de ordenanza, trepando la marinería a las vergas.

De a bordo de la fragata «Castine» se hicieron como saludo dos disparos de fusil.

Era impotente el golpe de vista que presentaban la dársena y los diques durante el desfile, en medio del ruido de las bandas de música y el silbato ensordecedor de cerca de 50 vaporcitos de todos tamaños, que recorrian sus aguas pertenecientes a la empresa del puerto, obras del Riachuelo y flotas del señor Mihanovich, «La Veloz», «La Platense», Lambruschini y muchos otros. Ha sido de una novedad sorprendente, dejando en el ánimo esa satisfacción íntima del acto histórico que abre nuestro hermoso puerto al intercambio universal.

No pocas dificultades se han vencido para la terminación definitiva de nuestro puerto, y los pesares económicos han agravado en más de una ocasión los temores de un «fracaso» en nuestros más acariciados optimismos.

Y aunque la crisis comercial y agrícola presenta «asperezas» de difícilísima solución en estos meses invernales, podemos bañarnos en agua de rosas, si comparamos nuestros financieros apuros, con los del vecino país de ultra cordillera.

En éste, la crisis del salitre, es una lección sabia de las prácticas comerciales, a la imprevisión sostenida durante larguísimo tiempo; crisis repetida con el café en Cuba y el Brasil, y con otros productos en diversos países, que enseña al pueblo chileno a no fiar en absoluto en sólo una fuente estable de riqueza que por complejas y variadas causas degenera en origen desdichado de ruinas y de quebrantos, y que al servir de provechosa enseñanza a otros pueblos, confirma la opinión resuelta de un fructífero camino de verdaderas economías, y de un perseverante trabajo de impulsión a todas las industrias, asegurándoles vida económica y duradera.

A las cuestiones económicas, siempre graves en la vida de los pueblos, une la política chilena la disparidad de opiniones y el desacuerdo permanente de sus hombres dirigentes, y así nos explicamos la reciente crisis ministerial, y la inesperada composición del nuevo ministerio coalicionista, formado por fusión ineficaz, para larga vida gubernamental, de partidos, pálido sostén de una situación dificultosa. ¿Nos preparará el telégrafo alguna nueva sorpresa? ¿Al tiempo!

Después de las celebradas conferencias del doctor Sanarelli sobre el microbio de la fiebre amarilla, la ansiedad de los profanos en materia médica padece en este «compás de espera» necesario para dar patente facultativa a toda novedad

científica. Pero el espíritu intranquilo, quejoso de la torpeza humana en los «males del cuerpo» mueve los ojos hacia toda *originalidad* y llama la atención una noticia de los diarios chilenos sobre el arribo á la capital santiaguena de un médico chino que ejerce su profesión por el sistema curativo, de yerbas naturales.

Lámase el galeno, Carlos Chen Sang y tiene 34 años de edad; se recibió de médico en el año 1889, en Pekín, es decir, en la Universidad Real del Imperio, después de haber rendido sus exámenes completos ante el Rector de la Universidad y el Gran Consejo de examinadores en presencia de las más altas magistraturas del Imperio.

Cada tres años hay exámenes para dar títulos profesionales.

Los años de estudios para ser médico son diez. El ramo de preferencia y al que se le presta más atención es la Botánica, que comprende la inmensa flora en China.

El doctor Cheng Sang ejerció la medicina tres años en Cantón, en el Hospital «Pon Chay In Hueng». Después pasó á Hong Kong, posesión inglesa y de aquí se dirigió á Chile.

La cirugía es no sólo desconocida sino también prohibida por la religión y las leyes del Imperio Chino. Los médicos son herbarios y por eso se da tanta extensión al estudio de la Botánica, para conocer y clasificar sus yerbas y sus cualidades medicas.

Los médicos chinos se ejercitan mucho en el pulso del enfermo y practican esto en tan alto grado, que adquieren una práctica admirable.

Todo médico chino lleva «yerbas» para atacar toda clase de enfermedades.

Si cada «maestrillo tiene su librito» y cada pueblo sus *métodos de enseñanza*, ya que tan quejosos andamos nosotros de los nuestros, bien pudiéramos tomar algunas «notas» de otros países.

Veáse, por ejemplo, cómo el gobierno moscovita atiende á «sus estudiantes». Ha resuelto, según dice una revista profesional, construir en San Petersburgo y en Moscou, grandes hoteles á precios económicos, consagrados exclusivamente á los estudiantes pobres.

Estarán allí cómodamente albergados y bien servidos, mediante una módica retribución, pudiendo disponer de una buena biblioteca y de amplios salones para dedicarse al estudio.

Y á propósito de los estudiantes rusos, un periódico consigna, en los siguientes términos, un hecho muy curioso:

«El estudiante ruso que más caro cuesta al Estado, se halla en la Universidad de Kief.

Este estudiante fenómeno, es el único alumno matriculado en la sección clásica de filología, correspondiente al tercer curso.

En esta sección figuran seis profesores especiales; de lo cual resulta que el alumno ocasiona al Estado ruso un gasto igual al sueldo de seis profesores universitarios».

Y ya que la gira invernal, nos lleva por «países fríos», caerá como *ducha de invierno* á los descontentadizos del teatro de Echegaray, el siguiente *spécimen* periodístico londinense:

«El acontecimiento teatral ha sido la representación en el Royal Court Theatre (Real Teatro de la Corte) del hermoso drama de Echegaray «Mariana».

«Toda la prensa reconoce en la producción del insigne dramaturgo la sublime lucha de pasiones y el vivo y creciente interés que palpitan en toda la obra, si bien coinciden casi todas las opiniones en que por su romanticismo pasional, pertenece á una escuela y á un método ya no muy en boga en el teatro inglés».

«Además, por bien traducida que haya podido ser, fuerza es conocer que no son los actores ingleses los más capaces para llegar á sentir toda aquella efusión de pasiones y sentimientos que constituyen, por decirlo así, la esencia de la obra; la opinión general es que si el teatro inglés contase con actores capaces de reproducir en toda su verdad y sentir, sobre todo, á los personajes que representan las obras de Echegaray, no tan sólo causarían el éxito que ha alcanzado «Mariana», sino que acaso determinarían la iniciación de nuevos rumbos en la escena británica.»

Maria Guerrero ha dado su beneficio, brillando como «estrella de primera magnitud» en todas las escenas de la admirable representación de *su noche*.

Se anunció algún *estreno*: la crítica había emitido varias opiniones. ¿Qué es ello? Aquí del poeta aunque no se dió el caso.

Si asistes á algún estreno musical ó literario, dile al autor que es muy bueno y á los demás lo contrario. Así obtendrás el favor de todo gremio, y serás muy simpático al autor y y á los otros mucho más.

— Sr. Director, vd. me confunde: gracias, gracias por sus amables conceptos.

— Es lo justo, Sr. X.; el artículo de vd. en mi *Diario*, ha engalanado la sección literaria.

— Está bien, Sr. Director; pero ¿por qué, si el artículo es tan bueno, no me ha estampado vd. mi firma?

— Porque nadie lo hubiera leído.

— Pero en ese mismo número hay un artículo del político B.... firmado con su nombre....

— Porque sin *la firma*, nadie tampoco lo hubiera leído.

MARINO BRAIS.



LA MUERTE DEL CONDOR

DEL POEMA «EL DERRUMBE»

Silba ráuda la flecha.

El cóndor grita; se retuerce febril; resbala herido entre los nubarrones sempiternos, y desenvuelve la espiral descrita por un alma que rueda en los infiernos... Así cayó Luzbel!

Nunca es más bella la caída de un rey. Tal en la noche cruza las sombras desprendida estrella...

Breves momentos, la cabeza airada y las alas abiertas, hace en vano de sus esfuerzos el postrer derroche, retando la altitud con la mirada.

Tal se debate un corazón humano con una flecha del amor clavada! Tal la tronchada hélice que flota rápida gira hasta perder el tino! El cóndor ¡ay! en la altitud remota bate sus alas como el aspa rota que sacude en los aires un molino...

Náufrago de los aires, se agiganta para sobrenadar; mueve sus remos; rumbo pone á un crestón que se levanta cerca, muy cerca; apura los extremos del vigor que á los músculos se aferra; mas la muerte se aferra á la garganta... Si, en el mar de los aires, el abismo rechaza los cadáveres que encierra, cuando se ahoga el náufrago, en sí mismo el peso tiene que lo arroja á tierra!.

Cual resignado el cóndor á su suerte, descuelga la cabeza, abre las alas que fingen ser como funéreas galas las velas de la barca de la muerte... Tras la brega tenaz, justo es que ceda: es entonces el cóndor una barca que, con las velas hacia lo alto, rueda despavorida entre la inmensa charca...

Llega á tierra por fin. El abanico de sus rendidas alas de combate sacude al pie del cazador; se abate; tira atrás la cabeza; y abre el pico...

El cazador arráncale las plumas. Le servirán en otra flecha acaso que, hasta alcanzar las altitudes sumas, para herir á otro cóndor, se abra paso como un tajo de luz entre las brumas...

La aguda flecha que vibrara el arco y que clavada está—firme y derecha—parece un mástil sobre un roto barco, y el cóndor, revolcándose en un charco, nudo de plumas que ensartó una flecha!

JOSÉ S. CHOCANO.

Lima 1897.

LAS TIJERAS

EL matrimonio —decía el padre Oliver, terciando sin asomos de intransigencia en una discusión asaz profana, — el matrimonio.... se parece á las tijeras

— ¿A las tijeras, padre.... — exclamó uno de los presentes, manifestando extrañeza. — ¿Sabe usted que es una comparación original?

— Más que original, adecuada — declaró el padre, rehusando con una seña la segunda copa de *Kusmel* de Riga. — Las tijeras, como ustedes saben es un instrumento que consta de dos partes iguales ó muy parecidas, unidas por un eje y un clavito del mismo metal. Aunque cada parte de las tijeras sea fina y bien templada, si falta el eje.... las tijeras no sirven. Unidas por ese cla-

vito pueden hacer primores y cortar divinamente la tela de la vida.

— Entendido — dijo otro de los que escuchaban al padre, hombre experto, algo marrullero y escamón. — Sólo falta que usted nos diga si cree que abundan las tijeras excelentes.

— Lo excelente no suele abundar nunca.... ó al menos somos tan descontentadizos que siempre nos parece poco — respondió sonriendo aquel hombre evangélico, y al par (hermosa conjunción) bien educado. — Aunque el intríngulis del matrimonio consiste en el eje.... también la calidad de las mitades importa mucho.... Entren ustedes en una tienda y pidan tijeras. Le sacarán dos docenas, todas al parecer iguales, todas del mismo corte. Sólo llevándose las dos docenas á su casa y usándolas, podrían hacer verdadera elección: al uso se descubre la condición de las tijeras. Las costureras están tan persuadidas de esto, que tijera que les *sale buena* no la darian por una onza. ¡Yo he encontrado tijeras de oro! ¿Qué tiene de particular? ¡El amor natural, acendrado por la ley divina!.... Voy á referirles á ustedes un caso que presencié y me conmovió.... aunque no pasa de ser un drama vulgar, y sus héroes gente llana y prosaica....

Hallándome en el convento de S.... para restablecerme de unas calenturas que cogí en Tánger, y que se agarraban como lapas, tuve ocasión de conocer, entre otras muchas familias, á un matrimonio, tenderos de paños, franelas y cotonías, establecidos en los soportales de la Plaza antigua, no lejos de la Catedral. No se confesaban conmigo, sino con el cura de su parroquia, pero gustaban de consultarme amistosamente. Ella se llamaba doña Consuelo y el esposo don Andrés. Acomodados y bien avenidos, podrían ser dichosos si no tuviesen un hijo de la misma piel de Barrabás, que les daba un disgusto cada mañana y un sonrojo cada tarde. Pendenciero, estragado y derrochador, ni las lágrimas de su madre y las reprimendas de su padre, ni las exhortaciones que á ruego de ambos le dirigí varias veces, consiguieron que renunciase á una sola de sus malas mañas; y en vista de que parecía incorregible el mozo, mi consejo fué de que le enviasen á una tierra donde la necesidad y la falta de arrimo le obligasen á mirar por sí.

Cuadró bien la idea al padre, y la misma madre vió que era el único recurso; y habiendo preferido el desterrado el viaje de Oceanía al de África y América, á Manila se le despachó, con muy apremiantes cartas de recomendación para el rector de un convento de nuestra orden.

A los seis meses empecé á recibir gratas noticias de la conducta de mi recomendado; alababan su laboriosidad, su despejo; iba enmendándose; los viejos, al saberlo, no cabían en su pellejo, de gozo. Era el rector el que transmitía tan buenas nuevas, pues el muchacho no acostumbraba á escribir.

Así pasó algún tiempo hasta que un día la carta del rector, en vez de felicidades, trajo una terrible novedad: el hijo de don Andrés había sido muerto á cuchilladas, en riña, al salir de una gallera. Yo quedaba encargado de ponerlo en conocimiento de sus padres.

Triste era la comisión, pero de tristezas andamos rodeados siempre, y juzgando que el padre tendría más fortaleza en el primer momento que la madre, llamé á mi celda á don Andrés, y tras-teándole lo mejor que supe, le hice beber el trago. No estuvo rehacio en comprender, más bien parece que adivinaba. Apenas indiqué *heridas*, trajo *muerte*. No lloró, pero la expresión de su cara era como la del reo cuando, al abrirse la puerta de la prisión, se encuentra al pie de la escalera del patíbulo, — y me sirvo de esta comparación, porque he auxiliado á algunos infelices en tan amargo trance....

Así que don Andrés pudo respirar, cruzó las manos. «Padre, tengo que pedirle á usted un gran favor. Entre los dos, vamos á que no sepa Consuelo lo sucedido. Mi mujer era hace pocos años rolliza y muy fuerte: el tósigo del hijo la ha matado; pronto cumplirá los sesenta, y padece una enfermedad grave, una especie de consunción. Si sabe la desgracia, se *va detrás* en seguida. Si logramos ocultarle que han matado el niño.... (le llamaban así, aunque pasaba de los veintisiete) puede que dure algo más. Yo corro con todos los gastos que allá se hayan ocasionado.... entierro, justicia.... Perdono de corazón á los asesinos.... pero que Consuelo no se entere.»

¿Hice bien ó mal en acceder? No lo sé; el alma me pedía complacer á aquel desventurado. Cada quince ó veinte días fui á la tienda, con cartas forjadas, que suponía haber recibido de Manila, en que se hablaba del ausente y se alababan sus progresos en el trabajo, la formalidad y la virtud.

Doña Consuelo, en quien el mal avanzaba á ojos vistas, y que ya tenía una tos incesante y una fatiga cruel, se reanimaba con la lectura; la celebraba con extremos pueriles y exigía que don Andrés compartiese su regocijo. — «Ves, Andrés, cuántos favores nos hace San Antonio?» exclamaba con los ojos vidriados de un llanto que yo atribuía al exceso del contento. — «¿Ves qué fortuna? Ya es bueno el niño; ya se porta honradamente.»

«Así que pase allí algunos años, volverá aquí y

le pondremos al frente de nuestro negocio. Padre Oliver, voy a darle un poco de dinero para que allá se lo entreguen: bien sabemos lo que es la juventud... y yo no quiero que le falte nada al hijo mío!» Y su marido, ahogándose, poniéndose la cara de color de violeta, contestaba: «Bueno, mujer: tráele al Padre aquellos treinta duros... pero para eso no es menester afectarse, qué tonta!»

Aquello era una cosa de compadecer: los duros que me entregaba la madre para que los disfrutase el hijo, me ordenaba el padre secretamente invertirlos en sufragio por su alma...

Yo no me apartaba de mi papel un punto, pues veía a doña Consuelo empeorar; cada día hubiese sido más peligrosa la puñalada de la noticia. Don Andrés, ó temeroso de una indiscreción mía, ó por deseo de no apartarse de la enferma, siempre estaba presente cuando yo iba a acompañarle un rato. Les encontraba juntos como pájaros posados en la misma rama, y que se aprietan para no sentir tanto el frío: ella tosiendo y afirmando que «no era nada», él amoratado, semi-asfixiado, asmático, pero sacando fuerzas de flaqueza para bromear con su mujer y hasta para echarla flores, lo cual en otras circunstancias me parecería cómico y risible, y en aquellas me enternecía.

Y adelante con la farsa de las cartas, que producían tal efecto en la pobre madre, que hasta creí notar que me hacía señas cuando su marido no nos miraba; señas de aprobación, de súplica, de agradecimiento. Yo las interpretaba así: «Aunque el muchacho haga alguna tontería, siga usted diciendo a Andrés que se conduce como un ángel.» Esto no pasaba de suposición mía, pues repito que jamás encontré sola a doña Consuelo.

Una tarde me llamaron a deshora. Don Andrés venía a decirme que su mujer se moría ó poco menos, que tenía el capricho de confesarse conmigo precisamente, y que era indispensable inventar una carta con nuevas de que llegaba el niño... «A ver si así la sacamos adelante por unos días», añadió, tembloroso, tan tembloroso, que apenas entré en el cuarto de doña Consuelo, ésta miró a su marido, y don Andrés salió, no sin hacerme un expresivo gesto, advirtiéndome é implorando.

Me acerqué al lecho de la enferma, que movía los labios apresuradamente, como si rezase, me senté a su cabecera y la dirigí esas frases afectuosas que son cucharaditas de bálsamo y que ya por costumbre decimos a los moribundos; pero fué grande mi sorpresa al ver que, volviendo hacia mí un rostro en que brillaba el agradecimiento, y cogiéndome la mano para besarla, me dijo:

—Padre Oliver, ¡que Dios le pague tanto, tanto tiempo como hace que está engañando a mi marido! ¡Prométame que no lo desengañará después de que me muera!

—¿Qué es eso? ¿Engañar?... —pregunté creyendo que desvariaba con la debilidad y la calentura.

—Si no fuera por usted—prosiguió sin atenderme—Andrés estaría también agonizando, porque sabría lo del niño... ¡Que no lo sepa nunca!

—¿Lo del chico? —exclamé recordando mi compromiso con don Andrés. —¡Si el chico está perfectamente, y va a llegar, y le abrazará usted pronto!

—Si que le abrazaré... en el otro mundo... conmigo no se moleste, padre, que lo supe al momento, y hasta me lo daba el corazón. ¿Usted cree que no tenía allá persona encargada de escribirme cuanto le pasase a mi hijo? Las cartas venían a nombre de una amiga, y así Andrés no podía enterarse si le sucedía algo malo...

Y como yo le había escrito al padre rector pidiéndole que sólo le dijese a mi marido las cosas buenas y alegres... cuando usted venía con las cartas fingidas, de que el niño vivía y trabajaba... le ayudaba a usted a engañar al pobre Andrés... que no está nada bueno... y que no le convienen las desazones... Me ha costado trabajo disimular, padre... porque en tantos años de matrimonio no le he callado otra cosa...

Aquí cortó su narración el padre Oliver, y mirando alrededor, vió nuestras caras animadas por la simpatía más vehemente.

¡De manera que los dos lo sabían y mutuamente se lo ocultaban!

¡Qué drama interior! —exclamó el que primero había hablado.

—De esas tijeras, padre —dijo el



S. M. VICTORIA I — REINA DE INGLATERRA

escéptico—bien puede usted afirmar que eran de oro puro, con incrustaciones de brillantes.

—Puedo afirmar que las he visto abiertas en figura de cruz—contestó el padre intencionalmente.

EMILIA PARDO BAZÁN.

ATENEO

CONFERENCIA DEL DOCTOR MIGUEL FERREIRA, ACERCA DE LA «LUZ DE RÖNTGEN»

CURIOSÍSIMO y por demás interesante fué la explicación que ante numeroso y distinguido auditorio, en el que se destacaba lucida representación del sexo bello, hizo el doctor don Miguel Ferreira la noche del 16 del próximo pasado mes de Junio en el salón de actos del Ateneo,



MONSEÑOR DR. GREGORIO ROMERO
OBISPO TITULAR DE IASSO — (Fotog. de Frettas y Castillo)

tratando del novísimo problema de los Rayos X, sometido al estudio de los sabios del mundo entero, por el profesor alemán Mr. Röntgen, que es quien al descubrir la existencia de esa misteriosa luz la ha dado su nombre.

La curiosidad inmensa que ha despertado en todas partes el fenómeno extraordinario de esos rayos que atravesando los cuerpos opacos los hacen perfectamente transparentes, está por demás justificado y ello hace que apenas se anuncia, donde quiera que sea, una conferencia teórica ó experiencias prácticas sobre la luz de Röntgen, se apremure el público á escuchar y ver por sus propios oídos y vista lo que de otro modo parece increíble.

El trabajo del doctor Ferreira, que según nos demostró la otra noche ha estudiado con verdadero empeño este asunto, podemos considerarlo dividido en dos partes: primeramente la explicación teórica del fenómeno, é historia de su descubrimiento, y en segundo lugar, la experimentación del mismo por medio de pruebas tan evidentes que no dejan lugar á dudar, y que producen en el ánimo dos sensaciones diversas y encontradas: la una de satisfacción al considerar con orgullo esa nueva conquista del ingenio humano que poco á poco va arrancando a la Naturaleza todos sus secretos para deducir de ellos alguna utilidad, y otra de disgusto al calcular cuán limitada es la esfera donde se mueve el hombre puesto que ni aún darse cuenta puede en muchas ocasiones, de lo que tiene al alcance de su mano, y la casualidad es lo que va haciéndole descubrir cada vez nuevas aplicaciones de aquello que pasó mil veces ante su vista inapercibido.

¡La electricidad! He ahí un agente del que disponemos y que á nuestro

antojo utilizamos para múltiples usos, tales como el alumbrado, calefacción, teléfonos, fonógrafos, tracción de vehículos, etc.; y sin embargo, todavía no sabemos en qué consiste, de dónde viene ni á dónde va, ignoramos seguramente innumerables aplicaciones que pudieran dársele con provecho, y estamos en una palabra, casi á oscuras en lo que concierne á un asunto tan importante, que escapa tenazmente á nuestra investigación.

Ello se hará, no obstante; y tras los Franklin, Edison y Röntgen, vendrán otros á aportar su grano de arena que haga crecer, cual nueva Torre de Babel la Pirámide de la Ciencia.

Imposible calcular adónde llegará ésta, ni siquiera cuáles ni de qué naturaleza habrán de ser sus jalones; más es indudable que la electricidad está llamada á resolver multitud de problemas que hoy nos parecen irresolubles, y á caracterizar una nueva edad que como las de la piedra y del bronce, pasará á ocupar su puesto en la historia de los progresos de la humanidad.

Trataré de extractar de la mejor manera posible los puntos más interesantes de la conferencia del doctor Ferreira.

Tras breve exordio, hizo con la mayor brillantez la historia de los precedentes del descubrimiento de Röntgen citando los trabajos de Geissler, Hittorf, Goldstein, Crookes, Lord Helvin, Ertz Hebert, Lenard y otros.

Habíase observado ya con anterioridad, en efecto, que si en un tubo de vidrio conteniendo un gas muy rarificado, se hacía penetrar la corriente eléctrica aplicando los polos de una máquina á dos trozos de hilo de platino ó de aluminio soldados en los extremos del tubo, el interior de éste se iluminaba en toda su extensión, llegando á producirse cuando la refacción era más completa, fenómenos atribuidos á un estado particular de la materia, que Faraday designó con el nombre de estado radiante.

Ertz fué el primero que observó que estos rayos, llamados catódicos, tenían la propiedad de atravesar delgadas láminas de aluminio.

Pero viene luego Röntgen y advierte que un papel impregnado de platino cianuro de bario colocado en una cámara oscura, cerca de un tubo cubierto por un grueso papel negro, da una viva fluorescencia, de lo que acaba por deducir que los tubos en cierto grado de vacío lanzan irradiaciones capaces de atravesar cuerpos opacos á la luz solar, al arco eléctrico y aún á los rayos ultravioletas del espectro; que muchos cuerpos son atravesados por esta luz, tales como un grueso volumen, un trozo

de madera y aún delgadas hojas de aluminio, platino, etc.; y por último, que el cuerpo humano deja ver los huesos que se destacan con sus siluetas negras entre la penumbra de los tejidos blandos, transparentes como un encaje.

Esta experiencia es la que ha sugerido al físico la idea de fijar la imagen así obtenida, es decir, la sombra del espectro, del mismo modo que Dagneke hizo con los objetos visibles por medio de la cámara oscura.

Röntgen ensayó la impresión de las placas fotográficas con los rayos X y ha llegado a conseguir hacer fotografías de lo invisible, de lo que hasta hoy escapaba a la penetración del ojo humano.

Si este rayo atraviesa los cuerpos opacos iluminando su interior y dibujando en la pantalla fluorescente o en la placa fotográfica la conformación interior de esos cuerpos, según el grado de transparencia relativo de sus componentes, fácil es colegir la utilidad que de esto puede resultar.

Las máquinas infernales, desgraciadamente tan en boga hoy, pueden ser desmontadas sin peligro, gracias a la visión de sus componentes y de su estructura; la confusión entre una piedra falsa que imita el diamante tallado, es imposible, porque ante el rayo, la primera es opaca, como todo cristal, mientras que la piedra fina se deja atravesar de la luz. Aplicanse también para descubrir el fraude que consiste en hacer pasar por *azafrán* algunas substancias minerales, como el sulfato de bario; para comprobar la homogeneidad de las *planchas metálicas*; para realizar *instalaciones eléctricas* sin necesidad de desnudar los hilos ni romper las capas aisladoras; para apreciar la densidad de ciertos vapores; para reconocer los *gusanos de seda* y seleccionarlos, según su sexo, detalle que influye en la cantidad y calidad del precioso producto, obteniendo así mayores rendimientos; para la clasificación de algunas especies zoológicas y botánicas difíciles de apreciar a simple vista, etc.

Pero quienes más provecho han de sacar de este descubrimiento maravilloso, son sin género alguno de duda, la Medicina y la Cirujía.

Del simple hecho de la interposición de la mano entre la pantalla y el tubo, dedúcese ya aplicaciones sin cuento, así bajo el punto de vista científico puro, como por la utilidad que pueden obtener de este extraordinario fenómeno, aquellas ciencias, no sólo por lo que facilita el estudio del *microcosmo*, como llamaba ingeniosamente el celebrísimo *Lobera* al cuerpo humano, sino también acaso por sus aplicaciones terapéuticas.

Desde la silueta del esqueleto de la mano, dibujándose, como queda dicho, entre la penumbra de los tejidos blandos, pasando por el examen de los huesos más profundos que dejan ver hasta su médula, y de las articulaciones que muestran claramente sus deformidades producidas por enfermedades ó violencias, hasta el corazón latiendo en la caja torácica y el hígado con su silueta oscura y el estómago y el riñón visibles entre las masas transparentes que les rodean, poco escapa ya a la visión del investigador, y cada día obtendrá nuevos triunfos con el sucesivo perfeccionamiento de los aparatos.

Los cuerpos extraños metálicos ó de otra naturaleza que se alojan en el organismo no pueden ya esconderse ni escapar a la acción de la cirugía que podrá operar en el interior del cuerpo humano con la seguridad y el aplomo y el éxito que le da la perfecta transparencia de aquél y que hace inútiles las sondas y escalpelos que antes destruían á ciegas el organismo.

Los tumores densos, los cálculos, los derrames líquidos, las lesiones tuberculosas del pulmón, la posición del feto, y hasta la certidumbre de la muerte, adquirida

CUERPO DIPLOMATICO AMERICANO



D. JOAQUIN WALKER MARTINEZ
MINISTRO DE CHILE EN LA REPUBLICA ARGENTINA

por la diferente transparencia que presentan los tejidos en los diversos estados de muerte real y muerte aparente, son diagnósticos claros, evidentes y no sujetos á error, como hasta aquí.

Y si esto pasa en el cuerpo del diagnóstico ¿qué debemos pensar de lo que será esta radiación

misteriosa, aplicada á la terapéutica? ¿Acaso no tendrá el poder suficiente para obrar sobre los centros que ilumina, ejerciendo en ellos su triple acción física, química y mecánica?

Este rayo que actuando de una manera prolongada llega á hacer caer el pelo destruyendo el foliculo ¿no ejercerá su acción más profundamente allí donde llega con más facilidad que la droga incierta? Y en el mundo de lo infinitamente pequeño que hoy domina la escena patológica ¿qué modificaciones no podrá ejercer bien sobre los mismos seres, ó sobre el medio en que viven y pululan?

Ya Bouchard pretende haber obtenido ventajas en la curación de la *tuberculosis*, y otro en el *cáncer*; y todos esperamos impacientes las sorpresas que aún nos reserva este agente, el cual apenas entrevisto y poco menos que ignorado, ha hecho tributarias suyas á la ciencia y á la industria, despertando en sabios y profanos una curiosidad inmensa y una confiada expectación hacia las múltiples aplicaciones que habrá de tener en lo futuro.

A continuación, valiéndose el disertante de aparatos de su propiedad, hizo algunas experiencias que fueron otros tantos éxitos, como lo demostró el inteligente público que llenaba el salón, con repetidas muestras de complacencia.

Nuestro aplauso al doctor Ferreira y nuestra enhorabuena al brillante centro de la intelectualidad argentina. El *Ate-neo* avanza: son lentos sus pasos, pero son de firmísimo apoyo y segura estabilidad: ciencia y arte progresarán con tan noble institución, á pesar del mercantilismo absorbente de estos tiempos.

ENRIQUE BALLESTEROS.

UN PUNTO FIJO EN EL UNIVERSO

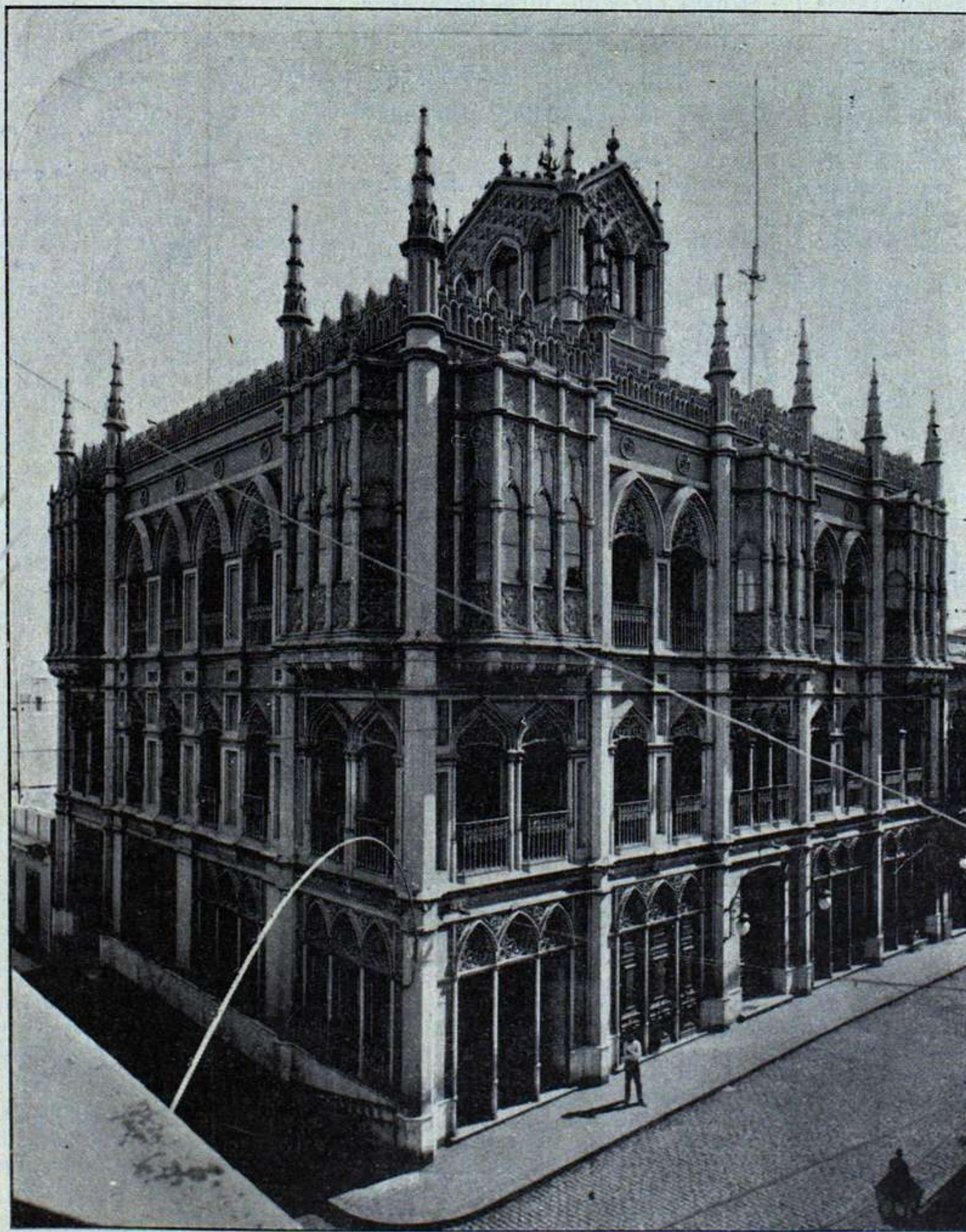
ASISLADA en el espacio, como un globo de niño que flota en el aire, y más en absoluto aún, porque si el globo es conducido por las ondas aéreas, mientras que los mundos gravitan en el vacío, la Tierra es un juguete para las fuerzas cósmicas invisibles á que obedece, verdadera bola de jabón sensible al menor golpe. Podemos juzgar fácilmente de ello, considerando en un mismo golpe de vista los once movimientos principales de que está animada.

Lanzada al rededor del Sol, á la distancia de 37 millones de leguas y cumpliendo, á esa distancia, su revolución anual al rededor del astro luminoso, corre, por consiguiente, con una velocidad de 643,000 leguas por día, ó sean 26,800 por hora, 29,450 metros por segundo.

Esa velocidad es mil cien veces más rápida que la de un tren relámpago lanzado á razón de 100 kilómetros por hora. Es una bala corriendo con una rapidez 75 veces superior á la de un obús corriendo incesantemente, y sin llegar jamás á su término.

En 365 días, 6 horas, 9 minutos y 10 segundos, el proyectil terrestre ha vuelto al mismo punto de su órbita con relación al Sol y continúa corriendo.

El Sol, por su parte, cambia de lugar en el espacio, siguiendo una línea oblicua al plano del movimiento anual de la Tierra, línea dirigida hacia la constelación de Hércules. Resulta de esto que, en vez de describir una curva cerrada, la tierra describe una espiral y no ha pasado jamás dos veces por el mismo camino desde que ella existe. A su movimiento de revolución anual al rededor del Sol, se añade así perpetuamente como segundo movimiento el del mismo Sol, que la arrastra, con todo el sistema solar, en una caída oblicua hacia la constelación de Hércules.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — PALACIO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO

Durante este tiempo, nuestro glóbo gira sobre sí mismo en veinticuatro horas, y nos da la sucesión cotidiana de los días y las noches. Rotación diurna: tercer movimiento.

No gira sobre sí misma recta como una tromba que se hallara vertical sobre una mesa, sino inclinada, como todos saben, 23° 27'. Esta inclinación tampoco es estable: varía de año en año, de siglo en siglo, oscilando lentamente por periodos seculares, en una amplitud de 2° 27' 22". Mil cien años antes de nuestra era fué de 23° 54'. Hace mil años era de 23° 35'. Es este un cuarto género de movimiento.

La órbita que nuestro planeta recorre anualmente al rededor del Sol, no es circular sino elíptica. Esta elipse varía también de año en año, de siglo en siglo; ora se aproxima a la circunferencia de un círculo, ora se alarga hasta una fuerte excentricidad.

Es como un círculo elástico que pudiera reformarse más ó menos. Quinta complicación en los movimientos de la Tierra.

Esa misma elipse no está fija en el espacio, sino que gira en su propio plano en un periodo de 21,000 años. El perihelio, que en el principio de nuestra era se hallaba a 65° de longitud a partir del equinocio de primavera, se halla hoy a 101°. Esta alteración secular de la línea de los apsidés representa una sexta complicación en los movimientos de nuestra morada.

He aquí ahora el séptimo. Acabamos de decir que el eje de rotación de nuestro globo está inclinado y todos saben que la prolongación ideal de este eje llegaría hasta la estrella polar.

Este mismo eje no está fijo: en 29,765 años, guardando su inclinación de 22° a 24°, de manera que su prolongación describe sobre la esfera celeste al rededor del polo de la elíptica, un círculo de 44° a 48° de diámetro, según las épocas. A consecuencia de este cambio de posición del polo, Vega será estrella polar dentro de 12,000 años. Séptimo género de movimiento.

Un octavo movimiento, debido a la acción de la Luna sobre el inflamento ecuatorial de la Tierra, el de la mutación, hace describir al polo del Ecuador una pequeña elipse de 18 años y 8 meses.

Un nuevo movimiento, debido igualmente a la atracción de nuestro satélite, cambia incesantemente la posición del centro de gravedad del globo y el lugar de la Tierra en el espacio; cuando la Luna está delante de nosotros, acelera la marcha del globo; por el contrario, cuando está detrás, nos retarda como un freno: complicación que viene a añadirse a todas las precedentes.

Cuando la Tierra pasa entre el Sol y Júpiter, la atracción de éste, a pesar de su distancia de 150 millones de leguas, le hace desviar 2 m. 10 más allá de su órbita absoluta. La atracción de Venus la hace desviar 1 m. 25 hacia aquí. Saturno y Marte obran también, pero más débilmente. Son estas perturbaciones exteriores que constituyen un décimo género de correcciones que deben añadirse a los movimientos de nuestro esqui de celeste.

Pesando el conjunto de los planetas próximamente 1,700.^o parte del peso del Sol, el centro de gravedad al rededor del cual circula anualmente la Tierra, no se halla jamás en el centro mismo del Sol, sino lejos de él, y a menudo hasta fuera del globo solar.

Ahora bien, hablando absolutamente, la Tierra no gira al rededor del Sol, sino los astros, Sol ó Tierra giran al rededor de su centro común de gravedad. El centro del movimiento anual de nuestro planeta cambia, pues, constantemente de lugar, y podemos añadir esta undécima complicación a todas las precedentes.

Podríamos añadir muchas otras, pero lo que precedo basta para apreciar hasta qué grado sufre sumisa esta nuestra isla flotante, todos los caprichos de las influencias celestes.

El análisis matemático penetra muy allá de esa sumaria exposición: ha descubierto para la Luna, que parece girar tan tranquilamente al rededor de nosotros, más de sesenta causas distintas de movimientos diferentes.

La expresión no es exagerada: nuestro planeta no es más que un juguete para las fuerzas cósmicas que lo conducen por los campos celestes, y lo propio sucede con todos los mundos y con todo lo que existe en el universo. La materia obedece dócilmente a la fuerza.

CAMILO FLAMMARION.

¿ASÍ SON TODAS?

Así que se sentaron las parejas
Y hubo el valse en dos tiempos concluido,
Dejé de hablar con dos señoras viejas
Y en una silla me senté aburrido.

Trabé con la simpática Sofia
Un diálogo con puntas de secreto,
Sobre trascendental filosofía,
Pues me propuse echarla de discreto.

De aquel tema profundo no hizo caso,
Y habló entonces de música y pintura;
El arte la aburrí, subí al parnaso
Metiéndome en la gran literatura.

Dió uno que otro sí, por compromiso.
Arreglando su falda ó su aderezo,
Y al dar el cuarto sí, le fué preciso
Ocultar tentativas de un bostezo.

Apuré de mi genio los recursos
Para pasar por hombre interesante,
Mas oí en lo mejor de mi discurso,
Que dijo a su vecina: «¡Qué pedante!»

Del bostezo y la frase lastimado
Quise recuperar mi honor perdido,
Y con acento dulce, apasionado,
De este modo le hablé casi al oído:

—Pero en verdad, bellísima Sofia,
¿Qué es ante usted la ciencia, la pintura?
No hay arte ni inmortal filosofía
Que valga lo que vale la hermosura.

¡Ah! los ojos de usted parecen soles.
—Gracias—dijo, poniéndolos en blanco.
—La aurora dió a esa tez sus arreboles.
—¿Se burla usted?—¡Señora, yo soy franco!

—Sus dientes, perlas son, sus trenzas, oro.
—Gracias, dijo, y lució su mano breve.
—Su cuerpo es de marfil, su rostro nieve
Su voz arpegios de celeste coro.

No he visto nada igual a esos dos labios;
—¡Qué exagerados son, dijo riendo,
¡Ustedes los artistas y los sabios!
(De pedante hasta sabio fui ascendiendo).

—No, Sofia, es verdad: la estatua griega
«Donde está ese perfil, vale bien poco;
«Quien esos ojos vé, de amores ciega;
«Quien contempla esa faz, se vuelve loco.

Tiene usted atracción irresistible,
«Junto a usted con perfume se respira....
«¡Yo la amo a usted,» la dije muy sensible,
En mi interior, diciendo: «¡Qué mentira!»

Sofia a su expansión dió libre vuelo,
Miradas libres prodigó sin tasa;
Me prestó el abanico y el pañuelo;
Me dió una flor y me ofreció su casa.

Y encantada de aquellas vaciedades
Y embustes que la dije, haciendo el oso.
Elojó mi talento y cualidades,
Y aún dijo a su vecina: «¡Delicioso!»

Y luego acusarán algunas bellas
A los hombres de falsos y lijeros,
Si para hacer que no bostecen ellas
Hay que ser atrevidos y enbusteros.

JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

EL PRIMER BAILE

CRÓNICA DE LA ÉPOCA DEL VIREY DE LOS TRES SIETES

I

MAGNÍFICO estuvo el baile, como que todo contribuyó a su mayor realce, cuanto de ingenio, gracia y elegancia había por aquellos tiempos en esta ciudad. Unas con su belleza, con sus atractivos de espíritu, belleza de mejor quilate, las menos, y recargadas las más de alhajas, polvos y lunares, encontrábase en los salones del alcázar de los virreyes, la noche del 26 de octubre de 1777, aquel «todo el mundo» que no falta en cortes ni aldeas.

Militares y comerciantes, pocos nobles, mucho, alcalde, estancieros y advenedizos muy estirados, del estado llano que con nombres y trajes de nobles, en demasiada llaneza se expresaban....

Pero qué más, si hasta las monjas estuvieron de baile en aquel que coronaba las fiestas de la inauguración del virreinato!

Es decir: concurrieron a él, si no con la ligereza de sus pies, con la habilidad de sus manos, como que las mejores pastas, dulces y confituras, no duros confites y canelones de Córdoba eran, sino fina, especial factura de capuchinas.

Las catalinas con sus flores, los dominicos con sus pavos y demás frutas de corral, los franciscanos con toda clase de hortalizas; hasta San Antonio tuvo allí su representante en los congéneres de su marrano y lechoncitos adobados, que servidos a media noche, produjeron magníficas indigestiones.

También la de estos frailes, como la iglesia más cercana, había prestado sus viejas alfombras y flamantes candelabros de plata que, con la herencia de los jesuitas, les llegaron de Misiones.

Desde antes de prenderse todas sus luces en el salón espléndidamente adornado, natábase en el rincón de las zetas el dialecto en *crescendo* de vascos, y las agudas voces que hoy se han retirado al otro lado de Barracas. Hablaban en voz alta y en montón: Zavalas, Zapatas, Zavaletas, Zeballos, Zúñiga, Zarrateas, Zaráchagas, Zorrillas, Zuluogags, Zarragas, Zubizarretas, Zuvirias; en el mismo sa-

lón donde luego danzaban, paseaban y chismografiaban en voz baja, entre las primeras doncellas del virreinato: las de Anzoátegui, Urriburu, Arteaga, Echenagucia, Echegaray, Elizalde, Sagastizabal, Ibaceta, Gorriti, Ezcurrea, Garmendia, Iriarte Mujica, Olavarria, Ortiz, Otamendi, Beracochea....

Vascos como langostas llovieron de Barracas y otros puntos a saludar al único rey que nos ha visitado un siglo más tarde, cuando llegó por estos barrios don Carlos: el pretendiente.

Fuerte herizado de cañones para defender la majestad de uno de sus abuelos, lo encontrara convertido en salón presidencial, abierta a todos los bienvenidos. No menos antecesores de los honrados vascos que alzaron entre nosotros su tienda de trabajo, acudieron a la recepción del virrey, vascongado, menos por lo de primer vice, que por lo vencedor de portugueses.

No teniendo costumbre de seguir las crónicas que por ogaño se estilán, haciendo danzar todas las letras del alfabeto, sólo recordaremos de paso, que en la primera contradanza de honor, frente al virrey, acompañando a la alcaldesa, señora de Zarratea, y el almirante, marqués de Casa Tilly, con la señora del Correo, (Basavilvaso hacia vis a vis el alcalde *Vara larga* y la señora de Riglos, y el esposo de ésta a la Mariquita Rospillosi, célebre por su ingenio, digna sobrina del primer abogado de campanillas que vino al país, sabio maestro de todos los doctores del virreinato. Después de tres horas de baile, en la última cuadrilla ya hacían *ojitos tiernos*, entre otros jóvenes oficiales adornados por el fresco laurel de la victoria, Diego de Alvear a la Balbastro, Arce a las Zarrateas; frente a Oleguer, que figuraba con la bella Azcuénaga, Saavedra acompañando a la Escalada en danza y contradanzas, hasta que bien pronto se enredó la danza en pasos y repasos, como que en todos los pasos buenos y malos, acompañaron por toda su vida estas patriotas abuelas del virreinato a tan ilustres militares, cuyos descendientes, después de un siglo, siguen esparciendo la semilla de la elegancia en nuestra culta sociedad y nobles ejemplos de honradez tradicional.

Si algún cronista *clarovente* hubiera asistido, al primer baile del virreinato, no habría dejado de recordar, en el salón de honor el rincón de los virreyes; pues, en un momento dado, rodearon al general Zeballos, si no todos, hasta la mitad al menos, de los que bajo solio tan efímero le sucedieron: Vertiz, Olaguer Sobremonte, Liniers, etc.

II

En la sala siguiente a la del estrado, otro grupo que bien pudo clasificarse de primer grupo artístico del país, admiraba una antigua tela de nuestra Señora de Luján, firmada por algún Niguel Angel (de exportación) — autógrafo semejante, al que, con anteojo de larga vista, espresamente construido para divisar la hora de la Intendencia, se lee borrajado en el gran cuadro de la sacristía de San Francisco, de gran elevación, sino por su mérito, por la bóveda a que se halla suspendido.

Estático la contemplaba el célebre escultor guaraní, [misionero José, que más tarde exhibió esa obra admirable de inculto ingenio y de paciencia, en la imagen del Señor de la misma, a la entrada de la Merced y el cuzqueño Rivera, que poco después nos había de legar el primer grabado hecho en el país, representando la misma virgen milagrosa, observaba la primera medalla acuñada en Buenos Aires en 1746—jura de Fernando VI—en el ángulo opuesto.

No obstante la gravedad y circunspección de las parejas en el baile, lo ceremonioso de los saludos y pausado de las figuras, del silencio entrecortado por medidos diálogos en voz baja, más, sospechados, que oídos, entre tímidos *percutantes* no dejaba de saltar alguna chispa de espiritualidad que iba a romper la monotonía de esa fila de mudas sentadas en camoncillos entarimados a lo largo de las paredes.

No se gababa de modas, que poca novedad se introducía en la de los tiempos coloniales, ni de política, que no había, ni de periódicos, que no llegaban. Se murmuraba menos, cortándose pocas sayas que escasas eran las sastras, pero hasta en los bailes se conversaba de santos que no sólo en iglesias, sino en calles y salones se veneraban.

Así *pispamos* al pasar, agrega el cronista, que, observamos, no fué *clarovente*,—parte de chistoso diálogo entre una andaluza y otra grave castellana, contemplando un San Bruno de naranjo El cura de Jesús y Trinidad lo acababa de enviar. Años antes habíasele obsequiado el cacique de aquella reducción al general don Bruno de Zabala, al llegar allí a poner paz entre mamelucos y guaraníes.

En el rincón de las imágenes y entre otras, más ó menos toscamente labradas, se agrupaban las de los Apóstoles, de Corpus y otras misiones; pues, si los santos no estaban de baile, no se retiraban sus imágenes de la sala de fiesta por aquellos tiempos.

Admirando ambas compañeras la santa imáen. —«Si está hablando»,—dijo riendo la salerosa.

—No habla, porque su regla conventual se lo prohíbe, contestó su amiga. Pero está muy parecido.

—Le conociste?

—No fué de mi tiempo. De la comunidad del

silencio, (aunque en Granada hay Cartuja), poco prosperarian mudos Trapenses entre andaluces que habian por los codos. Me contó, si, una devota del santo, su media parienta, que nada de su nombre tenia San Bruno en su color; pues, si pálido le puso el agua de Colonia en que se bañaba, en magro y transparente le convirtió la vida ascética a que se consagró.

—¿Cómo mujer, pues, que desde su tiempo vendía Farina, como sus sucesores tras de esa catedral el agua, que falsificada, me acaba de marear en el tocador?

—Otro es el que te anda mareando, y me parece sospecharlo en aquel oficialito buen mozo que bordea entre dos aguas, cortejándote, conjuntamente que a la sobrina del virrei, como su digno ayudante. Por lo demás, natural es que este santo, Bruno de nombre, y blanco de cara, cuando fué obispo de esa Catedral que nunca se acaba, saliera por la puerta que da al río, a bañarse en las aguas del de Colonia.

—Verdad. Pero algo se le olvidó al obispo de aquella perfumada diócesis, como el hacer obligatorio el ingreso en su comunidad u orden del silencio a todas las suegras, desde que fueran proyecto.

—Fatal olvido! Por eso, dice mi marido, buscó novia sin suegra.

Y seguían del brazo, riendo, cortando y criticando, entre tan serias parejas *emperindingadas*, esas dos bellas hijas de la hermosa España, cuya chispa de heredad ingenio, cien años después en los salones del Progreso, reunía alrededor de alguna de sus nietas, gran número de festejantes.

III

Atraído, sin duda, por el recuerdo de la tierra lejana, cerca del San Bruno de naranjo sin espinas, hallábase el artista del país de los mismos, indie Miguel, maestro de orquesta sin segundo, discípulo de los jesuitas.

Tanto vibró su violín que hasta en la inauguración de San Fernando (1805) todavía guiaba en el Canal la banda de jóvenes guaraníes que alegraban la fiesta con su agreste música.

En un ángulo del salón principal, al pie del estrado, dirigía éste la orquesta que, a uno y otro lado del clavicordio, formaban arpas, violas, flautas y guitarras.

En el descanso, había ido a tomar su matecito paraguayo, al tiempo que el joven Rivera se lo alcanzaba al teniente Vedia, y en momentos que que éste, futuro abuelo del malogrado poeta Adolfo Mitre y Vedia, explicaba el padre del poeta Rivera Indarte, cómo venía de voltear la última bandera portuguesa que flameó sobre los muros de la Colonia del Sacramento. Tan aprovechada lección, dió por resultado que, años después, a pocos pasos de la sala del primer baile, desde el bastión sud de este mismo fuerte, con certero cañonazo volteara el hijo del grabador y padre del Tirteo argentino, la bandera inglesa, tan breves horas enarbolada en la *torre de las balas*.

Cada ramillete parecía un monumento y cada mesa un altar, en la cargazón de adornos, de luces y de flores, que no en balde mandaran las monjas sus mulatas de mejor gusto en lo de componer altares.

El benjui, las pastillas de la Catalina, los zahumadores y flores de seda y gusanillo, orlando los marcos de espejos venecianos y aún el murmullo y cuchicheo de chinas y mulatillas (cabezas más o menos desgreñadas, agrupándose entre las gruesas rejas de las ventanas), envolvía todo aquello en cierto ambiente de sacristía.

Siguiendo el largo zaguán, apenas alumbrado por farolillo vergonzante colgado de la bóveda, lagrimeando sebo de amarillenta vela de baño, llegábase al cuarto de los recortes; pues, sayas y honras cortábanse a destajo entre el capellan castrense y la mulata chismosa que preparaba el chocolate.

Servía como de sacristía a la capilla del fuerte tras el pabellón del dos pisos próximo al bastión norte, aquella habitación en que algunos viejos vecinos, contertulianos de todas las noches, tomaban mate, jugando al tresillo.

Una gran copa de bronce en el centro, llena de fuego, supliendo la estufa, no introducida al país, calentaba la chocolatera de plata, con que servíase el aromado *socomusco*, en grandes pocillos, alcanzados por el negrilla de librea dominguera.

De vez en cuando, la murmuración quemaba, subiéndole de punto.

Como el chocolate apagaba las brasas al subir y derramarse, apagaba la efervescencia el físico señor de O'Gorman, cirujano de la real armada y primer protomédico, tan alto y esbelto como su simpático nieto el canónigo O'Gorman. Prudente y tolerante como él, desde su sillón de baqueta claveteada, interrumpía murmuraciones con cortes a éste semejantes: «Pues, si la currutaca del traspie referido se halla en el salón, calumnia ha de ser de alguna evidiosa de su donosura. En sociedad tan reducida todos no conocemos, y el señor virrey ha venido a redimir cautivas y no Magdalenas».

IV

Frente a la puerta de entrada colgaba un cuadro de santa Cecilia, y a los lados dos consolas de

pie de cabra sostenían largos espejos venecianos.

Una araña central, de plata maciza, esparcía la luz de seis velas de cera, hacia los estrados que a una y otra cabecera se alzaban en gradas.

A la derecha, el de las señoras, y a la izquierda, para los caballeros. De peluquines empolvados y de largas coletas éstos, lucían zapato de hebilla de plata sobre media de seda blanca, estirada y adherida al calzón corto, deslumbrante charretera, corto y largo chupetín bordado, como el casacón. De cortos y encorpados vestidos de *brocado* y *tisú* de seda ellas, en sus ceremoniosos saludos y pausados movimientos, parecían tiesas, imágenes de palo, con amplios guardainfantes que les ahuecaban tanto como su vanidad; anchasmangas, cinturas de avispa, altísimos peinados blancos, daban, no la mano, sino apenas los dedos, como quiere el empresario Querubini en la parodia de la Africana, para contradanza tan solemne y muda, como rasos de los conventuales de San Bruno.

La media conversación en voz baja adolecía de parsimonia y monotonía, pues nadie se hubiera atrevido durante la danza a dirigir la palabra a su compañera, exponiéndola a perder el compás o equivocar una figura, cosa más grave que mayúsculo *lapsus lingüe* entre vascos y andaluzas.

Grupos de hombres a un lado, departiendo a media voz y murmurando menos que en la actualidad, y señoras sentadas en el opuesto.

Apenas se aproximaban a éstas, cuando el maestro de ceremonias, ó bastonero oficial, nombraba las parejas.

Por su lujo, y elegancia, por su belleza y *esprit*, tuvieron en aquel primer baile del virreinato digna representación, entre otras antiguas familias, las de Gainza, Agüero, Olavarria, López, Pedriel, Maciel, Balcarce, Uriarte, González, Rocamora, Aguirre, Ibáñez, Marin, Lezica, Acasus, Igarzábal, Rodríguez, Pereyra, Lucena, Laja-Rota, Arroyo, Irigoyen, Urien, Larrea, Segurrola, Leiva, Salas, Gómez, Gauna, Fernández, etc.

V

Alguna de nuestras amables críticas, que suele meter sus naricitas ó pasar sus ojos por estas tradiciones, antes de publicarse, asegura no fué éste el primer baile.

Insistimos en creer que el primer baile en el alcázar de los virreyes no pudo tener lugar antes de la invención de los mismos.

De rama en rama, entre las de los manzanos del paraíso, huyendo de la astuta serpiente y a salto de mata, ó brinco de contradanza, se deshacía en muecas y contorsiones, saltando la primera mona: Eva de todas las monadas que luego llenaron bosques y salones.

Por más que suele repetirse, es la mujer la más dada a engaños, fingimientos ó imitaciones, resultando a pesar de ello la obra más perfecta: como postre ó coronamiento de todas, antes de ella debió bailar la mona.

Pero la verdad verdadera es que el autor de la pirueta coreográfica no fué un orangután, sino la kangurú, que nació bailando.

Más antiguo que la familia humana es el abuelo del arte de hacer piruetas; pero limitando éste a los que andan siempre bailando en un pie, si hubo cortesanos antes de haber corte, sólo pudo celebrarse el primer baile real ó virreinal, después que estos administradores de gobierno (virreyes), se introdujeron en la tierra.

Muy noble ciudad se había declarado a ésta, desde el año 1745, sin contar ningún noble en ella, como elevada fué a virreinato la colonia, sin que virrey alguno hubiera.

Más de catorce meses tardó en llegar el primero, que poco calentó la silla; pues antes de siete meses, un mal día nublado, nos dijo buenas tardes, despidiéndose a la francesa.

Verdad es que a la misma moda entró, y cuenta la crónica que sólo tres ó cuatro pilluelos de plaza, que hacían la rabona en ella, le encontraron por causalidad, quienes en demasiada confianza le recibieron, y en familiar conversación subiendo la barranca, acompañaron al general Zaballos hasta el fuerte, una vez dentro del cual recién se dió a conocer como primer virrey de una de las pequeñas colonias de la grandeza de España, dentro de cuya miniatura cabe veinte veces la España entera.

Y así acabó la fiesta sin accidente notable más que el coronamiento de Zaballos por la más hermosa hija de la tierra, doña Mariquita Rospilloso, que puso sobre las sienes del vencedor de los portugueses, una corona de laurel y rosas.

La verdadera inauguración del virreinato ya la había anticipado Zaballos, arrojando a cañonazos a estos intrusos de la otra barra.

PASTOR OBLIGADO.

EL ARTE ESPAÑOL EN PARIS

PÚBLICO, prensa y gobierno prestan en la capital francesa preferente atención a todo cuanto se relaciona con las bellas artes, y de aquí la fama y el renombre de los críticos del «Salón», desde Guizot y Thiers hasta Enrique Rochefort.

En el presente año los artistas españoles Sorolla y Bilbao, han triunfado en toda la línea, y son, puede decirse, los únicos que en este torneo representan a los grandes pintores hispanos contemporáneos, pues se nota la ausencia de Villegas, Pradilla, Domingo, Moreno Carbonero, Jiménez Aranda, Luis Alvarez, Muñoz Degrain, Martínez Cubells y otros que son gloria del arte contemporáneo de la patria madre.

Pero, entremos en materia: al cabo de 42 años, el *Salón* de 1897 será el último que ocupará el palacio de la Industria, cuya demolición empezó ya. Nombres había de renombre glorioso en su patria hispana, como Sorolla, pero les faltaba la consagración de la capital del arte, y París les ha admirado y aplaudido.

El lienzo de Sorolla, *Cosiendo la vela*, es una página compuesta con estudio profundo, llena de observación, de relieve, de vida intensa. Como asunto, no puede imaginarse nada más sencillo. En la calle central de un jardín, con ancha puerta en el fondo, abierta de par en par, por donde se escapa la vista hasta el horizonte de un hermoso mar y bajo un emparrado que adornan tiestos de flores en pilares teñidos de azul, está tendida la blanca vela de la embarcación que cosen, remiendan y componen las mujeres de la casa, trabajando ansiosamente, inclinadas sobre los pliegues del lienzo. Se ve la actividad que emplean aquellos pobres seres para concluir la obra; pero al mismo tiempo se adivina la conversación, el diálogo animado, que sostienen sin darse reposo. Dos hombres, parientes sin duda, anciano el uno, mozo robusto el otro, contemplan el trabajo. Y nada más. Pero lo verdaderamente admirable de la obra de Sorolla es la luz solar que baña el grupo, jugando en las hojas del emparrado, reflejándose en los pañuelos de colores que cruzan el pecho de las costureras y en el sombrero y la chaqueta del hombre vuelto de espaldas.

No puede darse sinfonía más brillante ni más armoniosa, obtenida por un procedimiento franco y sincero de naturalismo noble, en el que por igual entran la verdad y la poesía.

El triunfo de este pintor en París ha sido inmenso, y millares de personas contemplan diariamente el cuadro, atraídas por aquel derroche de luz y por aquellas figuras animadas, parlantes, en una atmósfera de universal palpación.

Rochefort dice en su artículo del *New York Herald*: «El importante cuadro del señor Sorolla es quizás de una crudeza más verdadera que agradable, pero no por eso deja de indicar a un artista poderoso y sincero».

Otros críticos le dedican juicios más encomiásticos todavía, y todos unánimemente reconocen que Joaquín Sorolla debe figurar en primera fila entre los pintores de escenas de *aire libre*.

No es solamente este cuadro con el que ha obtenido un señalado triunfo la pintura española, pues hay otros muchos en el *Salón*, que son objeto de grandes aplausos, y que ponen de manifiesto el grado de perfección a que ha llegado el divino arte en la nación ibérica.

Otro de los cuadros superiores es el titulado *Triste antesala*, de Gonzalo Bilbao. Representa el interior de una casa de préstamos. En el fondo se ven algunas formas confusas que esperan junto a las taquillas, mientras en primer término dos mujeres sentadas constituyen *todo el asunto* de esta brillante composición. Una de ellas, de rostro joven, pero destrozado por las huellas del dolor amamanta a su hijo; la otra, triste, con esa desconsoladora resignación que tan honda impresión produce en el alma, es el tipo más acabado de la belleza tradicional andaluza de tez mate y pelo negro. Una y otra contemplan a sus pies un colchón enrollado, última prenda que vienen a entregar al prestamista.

Ambas figuras se separan del convencionalismo melodramático, precisamente porque el señor Bilbao se ha ceñido a la verdad, no a la verdad grosera y vulgar que empuñe las cosas, sino a la verdad espiritual que las agranda idealizándolas. Añadiré que Bilbao se muestra en esta obra, colorista incomparable.

Después de estas obras notabilísimas, que han causado profunda sensación en París, y ya es decir bastante, hay otras de pintores españoles, si no de tanto mérito como aquellas, muy recomendables.

Garrido, que es un pintor inteligente, exhibe, con el título de *Farandole Louis XV*, un cuadro de minuciosa ejecución y prolijos detalles.

No menos digno de estimación es la *Jeune mère*, de Manuel Méndez, un pintor canario que ha sabido apropiarse la vaga poesía de su maestro Millet, con su factura reposada.

Pinelo expone un buen paisaje de Alcalá de Guadaira; y en el mismo género Luis Jiménez presenta dos cuadros; Clemente Pujol, uno; Jaime Morera, dos, y Carlos Vázquez, una preciosa escena campestre.

Checa ha enviado el *Rapto* de una hermosura por un vándalo, cabalgando sobre caballos desbocados.

Emilio Sala una festiva cabeza, *Toute á la joie*, y otro estudio de cabeza, *Fédro Rivera*. Doña Luisa de la Riva, un frutero exquisito como todos los suyos; la señorita de Arosa, una linda marina, y Vicente Berrueta un *Regreso de la pesca*. Hay, además, obras de Pescador, Saldaña, Seiquer, Mi-



BELLAS ARTES — LA PEOR NOTICIA — CUADRO DE R. KIHARIAN



BELLAS ARTES - EN EL ARROYO - CUADRO DE EMILIO ADÁN

ralles; una marina de Julio Ramos; una figura de Pablo Peña; unas cigarreras sevillanas, de Claudio Casteluch, y un *Concert dans le parc*, cuadro de género, de Rafael Ochoa.

El pintor filipino Hidalgo, firma un retrato, y el habanero San Carlos, otro.

Dos artistas nacidas en España, de padres franceses, han enviado otras tantas obras de verdadero mérito, y las dos de asunto español. Mlle. Amelia Besury Sauvel, natural de Barcelona, se impone a la atención con su *Reina Juana*, figura vigorosa y llena de carácter.

Sentada en alta silla curial, sus brazos reposando sobre los de la silla, rígido el busto, de negro vestida, el rostro pálido, macilento y triste, la desventurada reina mira con sus desencajados ojos negros al vacío por donde vaga su razón perdida.

El cuadro de la señorita madrileña Lue Billet, representa una agraciada manola dictando al memorialista un mensaje, amoroso, sin duda, á juzgar por la expresión picaresca del pendolista y la radiante fisonomía de la maja.

Sánchez Perier descuella con un precioso paisaje, viéndose luego á Gándara con sus retratos incomparables; una *Danae*, de Barrau, un monje, de Jiménez Martín; una mancha, de Canal; dos figuras, de Texidor; unos pollitos, de Olaris; y un paisaje y dos estudios de cabeza, de Rusñol.

Para completar la lista de los artistas españoles, no me queda por señalar más que un lienzo enorme de Garnelo, titulado *Desafío interrumpido* y otra escena suya denominada *el Beso paternal*.

Llamar la atención de un público tan pagado de todo lo suyo como el parisiense en una exposición donde se exhiben 1.700 cuadros de autores en su mayoría franceses, es un triunfo del cual deben justamente enorgullecerse los artistas españoles.

VICTORIA I

REINA DE LA GRAN BRETAÑA É IRLANDA Y
EMPERATRIZ DE LA INDIA

EN medio de las sorpresas y transformaciones incesantes de este siglo, en el cual las ideas, las reputaciones y hasta los inventos, apenas nacidos envejecen encalzados y sobrepujados por otros inventos, otras reputaciones y otras ideas más brillantes, si es difícilísimo para un hombre público cualquiera, conservar y aumentar á través de dos generaciones el respeto, la admiración y el cariño de sus conciudadanos, más difícil aún debe serlo para un monarca y más si ese monarca es mujer, en estos tiempos de igualdad y democracia, en este siglo en que la propaganda y los triunfos de las ideas republicanas han acumulado tantos odios y desatado tantas cóleras contra los tronos; en este siglo de revoluciones que han hecho penetrar en las masas, antes sumisas y obedientes, las nociones de sus derechos y la conciencia de su fuerza; en este siglo, en fin, que será memorable en la historia por el derrumbamiento de casas soberanas, príncipes, aristocracias, y por la lucha cruenta empeñada y casi vencida, contra las tradiciones, las supersticiones, los errores y la ignorancia.

Tan difícil es aumentar y conservar ese respeto y ese cariño, como es difícil conservar en toda su integridad en un período de sesenta años, y aún aumentar, sino el poder, ciertamente la extensión de un inmenso imperio colonial que se levanta en todos los puntos del globo y avanza en todos los continentes, en este siglo de emancipación de los pueblos y triunfo de las nacionalidades, en períodos en que hazañas dignas de los cantos de Homero han dado su independencia á los pueblos sud-americanos, su anhelada unidad á la Italia, su fuerza y su extensión al imperio alemán, cambiando el mapa político del continente europeo.

Pues cuando se han logrado ambos objetos en el período de sesenta años, período larguísimo y envidiable en la vida pública de un individuo, y cuando se han logrado esos objetos por una mujer, puesta á la cabeza de un reino de más de treinta millones de habitantes y de un imperio colonial de 275 millones, es preciso que á tal resultado hayan contribuido algo más que el rutinario acatamiento á las leyes é instituciones ya existentes, algo más que el prudente apartamiento de todas las luchas y cuestiones espinosas, algo más que el pio respeto á las decisiones parlamentarias y el dejar hacer á los patriotas y eminentes hombres públicos que este siglo han ilustrado la escena política de la Gran Bretaña. Es preciso algo más que eso y algo más también que las facilidades que ofrece la afición del pueblo inglés á lo tradicional, la cual permite que muchas cosas marchen en virtud del empuje que llevan de atrás, como marcha el péndulo una vez recibido el primer impulso de oscilación.

Cuando con indiferencia y casi como un sacrificio, se cumple un deber, se obtienen consideraciones, pero no se atraen simpatías; y al fin y al cabo, por ley de compensación, con el transcurso de los años se acaba por inspirar también indiferencia, cuando no cansancio y hastio.

Es preciso tener cualidades innatas y especiales atractivos para merecer y conservar desde lo alto de un trono el cariño de los pueblos, que inconstantes y mudables, cambian con frecuencia como los vientos, por propicios que sean.

Y esas cualidades, en efecto, resplandecen con luz propia en la reina Victoria, ya se quiera juzgarla simplemente por su vida pública, como reina, ya se la examine y se la estudie bajo el aspecto de mujer, esposa, madre y literata.

Corresponderíanos examinarla solamente en esta circunstancia bajo el primer aspecto, porque es el sexagésimo año de su reinado lo que estos días, solemnemente, celebran los ingleses; pero tanto ó quizás más que por su vida de reina es conocida y popular la reina Victoria por su vida privada.

Como mujer, como primera dama del Reino Unido, sus cualidades y sus virtudes le han granjeado el respeto, el cariño y la admiración de todos, y especialmente del bello sexo, en medio de una sociedad escrupulosa, que quiere aparecer immaculada, aunque vayan descubriéndose en su seno las mismas llagas y las mismas dolencias de otras sociedades. Durante muchísimos años las mujeres aristocráticas han seguido sus modas, la han tomado por modelo en sus actos; si podría reprochársele el hecho de no haberse interesado lo bastante por las clases menesterosas, no haber tenido bastante iniciativa en muchas otras obras benéficas que la habrían hecho mucho más popular, no puede decirse tampoco que haya faltado nunca en generosa proporción, su óbolo allí donde había que remediar los terribles efectos de un público desastre, ni que haya dejado, en las grandes calamidades, de aliviar á los desvalidos.

Como esposa, ¿quién no tiene noticia de su afecto profundísimo hacia el príncipe Alberto, de su intenso dolor y de su apartamiento del mundo por largos años después de su muerte, apartamiento prolongado y por un largo período de años?

«Lo eligió entre una nube de pretendientes que, después de su proclamación, aspiraban á la mano de la «Rosa de Inglaterra», como galantemente la apellidaban sus súbditos: lo eligió desentendiéndose de ciertas conveniencias políticas que le aconsejaban la elección de algún presunto heredero de imperio ó monarquía, sin duda considerando inicuas tales conveniencias, si habían de violentar los impulsos del corazón.

Tuvo lugar el matrimonio el 10 de Febre de 1840; ella como él, apenas tenía 21 años; el príncipe Alberto, de la casa Sajonia-Coburgo, era hermoso, robusto, ilustrado, inteligente, capaz de inspirar y de alimentar y sentir el mismo grandes afectos; la reina Victoria, acreditada ya por tres años de reinado, bella, simpática, con ese aire de sentimentalismo y tristeza peculiar á la generación de las jóvenes inglesas, tenía todas las cualidades propias de su pueblo y de su raza, el sentido práctico, el positivismo, la previsión, manifestada hasta en su pasión mas grande, al escoger un príncipe que por su importancia y posición no pudiera llegar á imponerse algún día.

Transcurrieron veinte años de vida tranquila, dichosa, apasionada, envidiable: ella, modelo de virtudes domésticas, enamorada y correspondida, secundando el turno pacífico de los partidos, inspirándose en los consejos siempre prudentes, siempre oportunos y acertados de su esposo; éste bondadoso, sin ambición, contento con su papel de secretario y único consejero de la mujer de su corazón, recatándose gustoso para que se atribuyera á la reina la iniciativa de sus resoluciones, ilustrándola en sus relaciones con el Ministerio, ejercía indirectamente una influencia benéfica en la política de Inglaterra, mientras con la Exposición de 1851, por él preparada y organizada, interviniendo de una manera más directa y adivinando el verdadero estado de su país resolvía el problema de la asociación universal y daba á las Exposiciones el carácter, el tono y la viril esencia que debían tener las que posteriormente se quisieran celebrar.

Como no hay felicidad duradera, aquel idilio regio quedó truncado en 14 de Diciembre de 1861 con la muerte del príncipe Alberto, al que se había concedido en 1842 el título de «príncipe consorte». El golpe fué rudo para la reina; la vida perdió para ella sus encantos y como no había ocultado su amor, no quiso disimular tampoco la intensidad de su dolor. Huyó de los ruidos del mundo, que aturden pero no alivian cuando hay que sufrir todos sus artificios, y retirada en Osborne, en Balmoral, en Windsor, llegó hasta olvidar por algunos años sus deberes de reina. Pero no tardaron en llegar hasta ella las protestas y lamentaciones de sus súbditos, mal avenidos con tener una Dolorosa al frente de sus destinos: un pueblo que matemáticamente calcula y reparte el trabajo y los placeres, las alegrías y las penas no se persuade fácilmente de que se puede vivir de recuerdos: en 1868 llegó á pedirle su abdicación, y en 1871 se quiso revisar la lista civil para dar acertado empleo á las economías que suponíase debía hacer una reina en su retiro.

Vióse obligada á sacrificar sus sentimientos á las exigencias de su posición; pero si bien asistió desde entonces con más frecuencia á algunas fiestas y actos públicos, puede decirse que no salió por completo de su aislamiento hasta Mayo de 1887, cuando al ir á inaugurar el magnífico pala-

cio del pueblo, recorrió en procesión algunas de las calles más céntricas de Londres.

Como madre ha cumplido hasta donde puede cumplir una soberana, que suele tener en la educación de sus hijos la menor responsabilidad y más aún la menor parte posible.

Cuando en Enero de 1872 una enfermedad puso en peligro la vida del príncipe de Gales, corrió á su lado y no le abandonó hasta su total restablecimiento.

Como literata no figurará ciertamente la reina entre los primeros escritores ingleses, porque fáltale aquel sello de originalidad que caracteriza á los grandes escritores, y aquella profundidad de observación que sólo se adquiere examinando y estudiando de cerca las pasiones y los actos de la vida humana. Por mucho talento que tengan los reyes constitucionales, no pueden desplegarlo sino en la guerra, y parcialmente en algunos actos de la vida pública; para todo lo demás, sus dotes tropiezan con la preparación insuficiente, por causas que fácilmente se alcanzan; tropiezan con la imposibilidad de una completa concentración y aislamiento, tan necesario á la elaboración é incubación de las obras de ingenio, y con los escasos y artificiosos elementos de observación que les permite el mundo especial en que viven. Sólo son grandes y duraderas las obras de aquellos escritores que logran suspender y grabar en sus páginas, en uno de los momentos mas patéticos ó más terribles, alguna de las grandes palpitaciones, de las grandes pasiones ó de los grandes sentimientos de un pueblo, ó de la humanidad entera.

Hay, sin embargo, en muchas páginas de los libros de la reina Victoria, la nota triste y sentimental que viene caracterizando su vida desde la muerte de su esposo; su afición al estudio y á las bellas artes le ha dado una competencia especial, que exagerada por el prestigio que le da su posición, ha sido y es tenida en muy alto aprecio por los artistas y literatos. Ella, por su parte, no ha dejado de proteger y fomentar las artes, las ciencias y las letras y estimular toda iniciativa que pudiera ser provechosa al lustre y buen nombre de Inglaterra. Tampoco ha dejado de honrar personalmente y demostrar admiración y simpatía á aquellos de sus compatriotas que en su largo reinado más se han distinguido por su saber y por sus talentos.

Ha publicado sucesivamente los «Últimos días del príncipe consorte», en que su alma afligida desahoga el dolor de aquellos días de terribles angustias; las «Meditaciones sobre la muerte y la eternidad», escrito que quiso atribuir al príncipe Alberto, pero que se tuvo por suyo, aunque sólo fuese una traducción ó imitación de un libro del pastor suizo Zschokke; las «Hojas del diario de nuestra vida en las montañas de Escocia», exposición sencilla de la vida regia no exenta de interés y de páginas conmovedoras; la «Vida del príncipe consorte», en que trata de evidenciar las cualidades que lo enaltecían á sus ojos, como queriendo probar que era digno del amor que le profesaba: y en 1884 publicó «Más hojas del diario de nuestra vida en las montañas de Escocia», objeto de muy opuestos comentarios y de apasionada discusión en la prensa.

Como reina, si se atiende el mal éxito, los desastrosos resultados que generalmente en todos los tiempos y en todos los países han producido los reinados femeninos, puede decirse que entre esos reinados, el suyo figurará en la historia como una excepción honrosa y merecida.

Fiel guardadora de la Constitución, que ha dejado á los reyes de Inglaterra la menor intervención posible en los asuntos del Estado, no ha tenido más que cumplir y cuidar que todos cumplieran sus preceptos, para que la inmensa y complicada máquina entregada á su dirección suprema, funcionara con la regularidad de un cronómetro.

De este escrupuloso respeto á la Constitución, de este apartamiento de la cosa pública, han quedado algunos hacer un cargo á la reina, achicando sus facultades y atribuyéndole un simple papel de figurante: nosotros, en cambio, precisamente en esto que parece tan natural y tan sencillo, vemos el punto en que más se destaca la personalidad de la reina, vemos el título que la hace más acreedora al afecto de su pueblo.

¿Acaso es un mérito tan escaso obedecer extrictamente una Constitución y cumplir escrupulosamente las leyes, sobre todo tratándose de un soberano, en estos tiempos en que leyes y Constituciones tan fácilmente son violadas y desconocidas hasta en los Estados mas democráticos? ¿Tan pequeño mérito es acaso no ultrapasarse los límites que las conveniencias aconsejan, las conciencias dictan y las leyes marcan, en estos tiempos en que los advenedizos, llevados por circunstancias fortuitas, y por intrigas más que por merecimientos, á ocupar los primeros puestos de otros reinos y de algunas Repúblicas, ya no respetan conveniencias, ni tienen sentimientos, ni reconocen más leyes que las de su voluntad, sus apetitos y sus caprichos basados sobre la fuerza material, sobre los abusos, sobre todas las pasiones que corrompen é intentan corromper la parte más sana de las sociedades?

Pero otras cualidades pueden señalarse en la vida pública de la reina Victoria. Ha tenido acierto en la elección de los hombres y no ha opuesto obstáculos al predominio de los que, á juicio de to-

dos, eran más acreedores á ser escogidos por sus servicios y sus talentos. Si ha tenido antipatías ó predilecciones por unos ú otros, ha sabido reprimirlas y ésto, que siempre es difícil hasta en las esferas más humildes de la vida privada, lo es mucho más en una corte, donde tantas influencias se ponen en juego y tantas intrigas y rivalidades se producen.

Las tendencias liberales de la reina Victoria son innegables: educada por lord Melbourne, que adquirió sobre ella gran ascendiente á su coronación, lo sostuvo en el poder contra la oposición enérgica de los conservadores, y sucesivamente tuvo por primeros Ministros á Roberto Peel John Russell, dos veces á lord Derby, lord Aberdeen, lord Palmerston también dos veces, Gladstone, Disraeli y Salisbury varias veces. Más han predominado los conservadores que los liberales en los últimos sesenta años, pero debe achacarse esto al estado de la opinión pública y no á la reina, que ha sostenido á Gladstone en sus campañas en favor del *home rule* hasta, que el mismo infatigable batallador resolvió abandonar el campo de la lucha.

Todas estas condiciones, todas las simpatías que se le profesan y que están manifestándose de una manera elocuente con la celebración del jubileo diamantino de su reinado, no la han eximido de cuatro ó cinco atentados, afortunadamente malogrados y juzgados todos, como actos de locura.

Pero las aclamaciones y agasajos de su pueblo la compensan con creces de los incidentes y preocupaciones inherentes al oficio de monarca. Hoy como hace diez años, pero más hoy todavía, su nombre será pronunciado con entusiasmo por muchos, con cariño por todos los hijos del Reino Unido en una apoteosis de que han podido disfrutar poquitos soberanos.

Nosotros, que por tantos conceptos estamos vinculados al pueblo emprendedor que lleva á todas partes las muestras de su riqueza y de su espíritu de progreso, nos asociamos gustosos á su júbilo, lo compartamos en sus festejos.



CRONICA CIENTIFICA

Si un estudiante de cosmografía, ó de cualquier cosa, dijese en un examen que la tierra no era redonda, seguramente no saldría distinguido. Nos hemos criado y hemos crecido oyendo que la tierra es una esfera ligeramente aplastada en los polos, ó un esféroide simétrico, cuyo diámetro en el Ecuador es más grande que el diámetro que pasa por los polos, y que la diferencia entre uno y otro es de 1/294.

Pues bien, resulta ahora que estábamos un poco equivocados. Según un estudio reciente del sabio, A. de Lapparent esas ideas clásicas sobre la forma del globo tienen que modificarse en algo. Partiendo de los recientes descubrimientos de Nansen en el polo norte, y de condiciones teóricas perfectamente fundadas y desarrolladas, M. de Lapparent llega á la conclusión de que, aún en sus grandes líneas, los dos hemisferios no son simétricos.

Por una parte, los sondeos del «Fram» han revelado en el polo norte profundidades de mar que alcanzan á 3,000 y á 3,500 metros; es decir, diez veces mayores que las que se habían asignado á estos parajes. En consecuencia, este hecho manifiesta que la corteza terrestre, la corteza sólida, el lecho del mar, se encuentra en las regiones polares del norte, mucho más deprimida de lo que se creía.

Por otra parte, en el polo sur se han medido montañas que se elevan á 3,000 y hasta 4,000 metros sobre el nivel de las aguas. En consecuencia también, este segundo hecho prueba que en la extremidad sur del globo la corteza terrestre y sólida se levanta mucho más de lo que se pensaba, y acaba como si dijéramos en punta.

En esto se encuentra una nueva aplicación que confirma la regla generalmente observada en la superficie de la tierra, en virtud de la cual una depresión en la extremidad de un diámetro corresponde á una protuberancia en la otra extremidad.

En conformidad con estos hechos, resulta que la tierra viene á tener una forma de pera ó de trompo, cuya extremidad más curva es el polo norte y cuya extremidad puntiaguda es el polo sur.

Ya que nos hallamos en plena temporada lírica, es oportuno dar cuenta de que los profesores Montier y Granier acaban de comunicar á la Academia de Ciencias de Francia que la «franklinización» devuelve la voz. La franklinización es un empleo de la electricidad.

Se ha comprobado que, cuando se somete á la electricidad á cantores que no estén afectados de lesión orgánica del aparato vocal, ni de alguna afección general, la voz se modifica rápidamente en intensidad, en extensión de registro y en timbre.

La franklinización,—palabra derivada del nombre del ilustre Franklin, excusado es advertirlo,—

consiste en hacer sentar al sujeto en un taburete aislador, unido al polo negativo de una máquina estática de gran fuerza, y en hacerle respirar los efluvios que se desprenden al nivel del rostro, por medio de una brocha de alambre.

Al cabo de muy poco tiempo la voz se vuelve amplia y su sonido poderoso. La respiración se modifica: las inspiraciones son más profundas; el cansancio que producen la multiplicidad y la rapidéz de las inspiraciones en ciertos trozos de ejecución vocal se disminuye considerablemente. La voz tiende á ensancharse y extenderse, y se hace de un manejo más fácil: la voz toma un timbre particular, y el paso difícil del registro abierto al registro sordo se simplifica.

¿Hay que aplicarse la electricidad todas las mañanas? Los autores no lo dicen. Pero es claro que, para mantener esos buenos efectos, se debe hacer lo mismo que con la ducha ordinaria hidroterápica, es decir, ducharse eléctricamente lo más á menudo posible.

Con este pequeño sacrificio se obtiene una excelente voz. No es excesiva molestia para los que quieran ensayar el procedimiento de Montier y Granier. Y, sobre todo, los artistas y en seguida los aficionados y aficionadas que hayan tenido el sentimiento de perder la voz que antes poseyeron, y que deseen conservarla en las buenas condiciones actuales, y aun perfeccionarla.

Muéstrame tu dedo, te diré quién eres.

El sabio doctor Féré ha dado cuenta á la Sociedad de Biología, de un descubrimiento muy curioso é interesante: la impresión de los dedos de la mano,—y aun del pie,—de los diferentes individuos, establece de una manera casi concluyente y exacta el grado de inteligencia, de cultura, en una palabra, la personalidad intelectual de cada uno.

El Dr. Féré ha hecho numerosas experiencias en los individuos más diversos, bajo todos los aspectos.

Los dedos untados con tinta aplicados sobre una superficie redonda,—como la de un globo de goma, de los que elevan los niños, que será, para mejor experiencia, si es de los de goma blanca,—dejan una estampa afiligranada, cuyas pequeñas líneas son toda una revelación para el ojo observador y ejercitado. Mientras más numerosas, detalladas, finas y delicadas sean esas líneas, más superioridad intelectual posee el sujeto.

Este juego de salón—la «digitomancia», aunque no el más limpio, por el uso de la tinta, es sencillo barato, de gran interés y ya comienza á desterrar en París á la grafología y la quiromancia. Acaso podría prestar muy útiles servicios para que aquellos que se dedican á las tareas literarias, antes de emplear la tinta en el papel, la ensayasen en sus propios dedos, á fin de conocer gráficamente la verdad de su vocación, y ver por «vista de ojos» si tienen ó no las cualidades necesarias.

Reproduje aquí, el otro día, la opinión de los doctores Hockemeyer y Sims sobre la barba de los médicos que, según ellos, son vehículos de microbios y de contagio, de los cuales los miembros de la Facultad deben desembarazarse. Se ha llegado hasta hablar de la tonsura de los cabellos doctores; pero es una empresa en que no hay necesidad de insistir, porque el tiempo se encarga al fin de realizarla.

Algunos de mis honorables colegas de la Facultad se han sublevado ante la idea de que se les obligue á raparse la barba, y tienen razón.

En algunos médicos una manía el andar viendo enemigos por todas partes. Si hubieran de seguirse puntualmente sus indicaciones, la vida sería insostenible.

Leo habitualmente diversas revistas médicas, más especialmente consagradas á la alimentación, y he visto condenar sucesivamente la sopa hinchadora, la carne por unos, las legumbres por otros, el pescado con demasiado fosforado, la almeja por la urticaria, el queso como un foco de microbios, el agua no cocida, el vino siempre sospechoso, el café como temible excitante cardíaco, el té irritador de nervios, etc., etc. En una palabra, si uno se sometiese á las prescripciones y opiniones de ciertos facultativos, no quedaría á los pobres humanos otro camino que dejarse morir de languidez en algún rincón, repitiendo la frase de La Rochefoucauld: «La peor enfermedad es vivir sometido á un régimen de privaciones».

Y he aquí que hoy, á falta de otro punto de discusión, se cae sobre la barba. Se me figura que los doctores Hockemeyer y Sims deben de ser cirujanos, y que quieren vengar sobre los médicos de hoy á sus antepasados.

Me explicaré: En los tiempos en que la medicina era practicada sobretodo por las órdenes religiosas, y especialmente por ciertos monjes, las reglas canónicas prohibían la efusión de sangre, y por consiguiente la práctica de las operaciones quirúrgicas. En esa época la cirugía estaba entregada á los barberos.

Por ese motivo hubo luchas bastante extraordinarias entre médicos y barberos-cirujanos. Durante largos años la facultad de medicina se mantuvo inflexiblemente cerrada para esos «rapadores de barbas», para los *barbitonsorsos*, como se

decía entonces. No estaban oficialmente autorizados, cuando más, sino para practicar sangrías y ejercer la cirugía menuda.

Nuestros actuales caballeros del bisturi, descienden en línea recta de esos rapadores, flebotomos y pedicuros del siglo XI, y acaso ahí debe buscarse el origen de la actual campaña de los cirujanos-barberos contra los médicos barbudos. Animosidad des nueve veces seculares!

La nueva raza médica ha enarbolado la barba. Aun hay doctores que las llevan magníficas é imponentes. De ahí el llamamiento á las navajas. El microbio no es más que un pretexto. Los progresos de la *asepsia* y de la *antisepsia* datan precisamente desde el uso de la barba y la hacen inofensiva en médicos y cirujanos.

El antiguo práctico era afeitado como un actor cómico y los microbios pululaban en paz. El práctico actual lleva barba, y los microbios son arrojados de donde hacen daño. Por lo demás, si la barba fuese peligrosa su uso lo sería tanto en el médico como en el enfermo, y habría que reglamentarlo como el de las armas de fuego. No es necesario, por fortuna, y los que tengan un médico barbudo, pueden estar tranquilos.

En primer lugar, recomienda el sabio doctor que se proscriba, en cuanto sea posible, la introducción de flores cortadas. Su presencia y su perfume pueden no ofrecer inconveniente alguno, pero el agua en que se las coloca para mantenerlas frescas, se corrompe rápidamente, y da lugar á fermentaciones peligrosas, á la producción de microbios que encuentran en los afebrados y en los anémicos un terreno de cultura el más favorable.

En consecuencia, si se admiten flores cortadas, los enfermeros ó enfermeras deben tener cuidado de renovar con frecuencia el agua en los vasos que las contienen, y de no dejarlas junto á los enfermos por más de un día. Siempre será más prudente no autorizar sino la entrada de flores en los maceteros. Las flores artificiales no deben tolerarse jamás; son las más peligrosas, como nidos de bacterias, por los polvos industriales que contienen.

El perfume de las flores merece también atención. Debe concederse preferencia á las flores inodoras, ó aquellas cuyo perfume no puede influir en los nervios ó en el cerebro de los enfermos. Esta es cuestión de circunstancias y de estudio.

Para terminar, el médico de San Bartolomé aconseja á sus colegas que no nieguen en absoluto la admisión de flores. Precisa que la vista de un ramo de violetas, de claveles, de pensamientos, puede ejercer una benéfica influencia en el humor de los enfermos, y es de opinión que se coloquen ramas de verdura en todas las salas de los hospitales. Y sobre este punto recomienda las ramas de eucalyptus, por sus propiedades desinfectantes.

Hay en esto, todo un orden de cosas que estudiar.

DR. ANDES.

YAPEYÚ

La provincia de Corrientes es la que encierra en su territorio, sobre la costa del Uruguay, este lugar cuya posición geográfica está á los 29.30 grados de latitud.

La antigua grandeza y prosperidad de las Misiones Occidentales en la época que San Martín nació en dicho punto, en 25 de Febrero de 1778, fué extinguiéndose después de la guerra de destrucción que trajo á las Misiones el Portugal, con un ejército de 4.000 hombres al mando del Brigadier Chagas, el año 1817.

En la época que nació San Martín en Yapeyú, su padre, capitán don Juan de San Martín, era teniente gobernador del lugar.

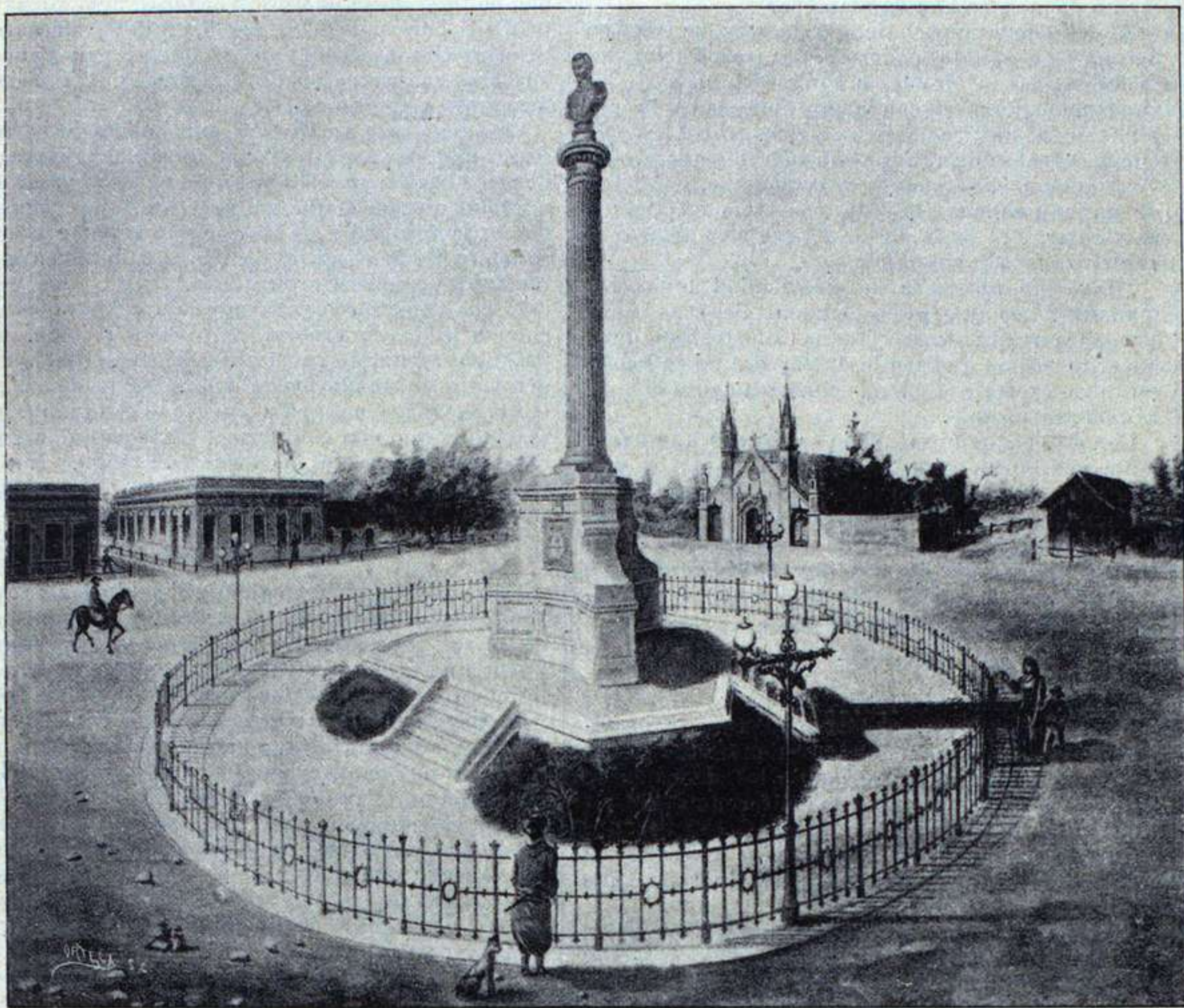
Existe allí una colonia francesa de más de 800 personas que empezaban á emigrar, pero que hoy, en atención á las obras patrióticas que allí se ejecutan, no sólo vuelven á su antigua labor abandonada, sino que traen nuevo contingente, disputándose palmo á palmo un pedazo de terreno para trabajar y edificar sus casas: tal es la confianza que renace debido á las obras iniciadas y llevadas á cabo con patriótico celo por el teniente coronel Vallejos.

Ateniéndonos, pues, á los datos que nos han sido suministrados conjuntamente con las copias fotográficas de las construcciones en ejecución, y á fin de ilustrar nuestros grabados con datos que creemos necesarios para que nuestros lectores puedan darse exacta cuenta de la importancia de dichas obras, vamos á reseñar ligeramente y según nos lo permite el espacio de que disponemos, los grabados que á continuación publicamos.

EL MONUMENTO

Obra de verdadero arte, ha sido preparado en los talleres del señor Felipe Boucau, con granito del Tandil. Es de forma triángulo-romo, idea original que encuadra perfectamente con el pensa-

HOMENAJE AL GENERAL SAN MARTIN EN YAPEYÚ



MONUMENTO AL GENERAL SAN MARTIN

miento de representar en cada una de sus fases, á las tres repúblicas independizadas por el ejército libertador, con inscripciones alusivas al combate de San Lorenzo, al paso de los Andes, á las batallas de Chacabuco y Maipú, á la toma de Lima, y á la entrevista de Guayaquil.

La columna que contiene la estatua es de una sola pieza, de 6,20 metros de alto, con su chapitel dórico, de 0,80 de diámetro en la base, y 0,60 en el extremo opuesto. El busto en bronce ha sido fundido en el Arsenal de Guerra, por el modelo del señor Romairone.

Tiene en el pedestal tres escudos de bronce representando á la Argentina, Chile, y el Perú, al lado de las cuales será colocada una placa de bronce con que se asocian á este homenaje los ejércitos cuyos escudos quedan mencionados.

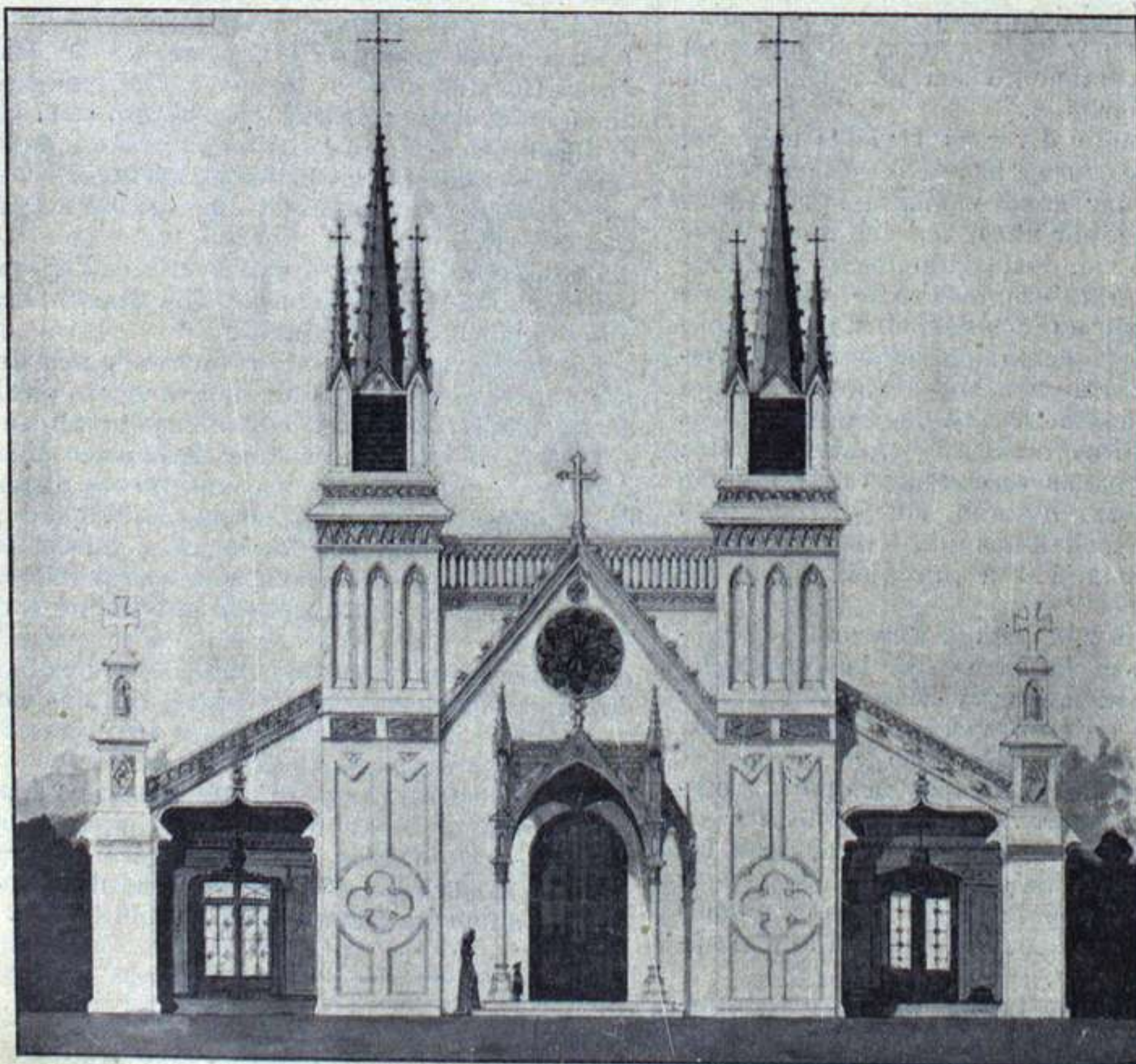
Una plataforma con escaleras, jardines, vereda y baranda, encierra todo el monumento, siendo el total de su elevación de 12 metros 80 centímetros y un diámetro de 15 metros, el círculo formado por la verja.

Esta obra fué iniciada el año 94 por el Coronel E. Rodríguez.

EL TEMPLO

Como se puede ver por el grabado que lo representa, no puede ser más sencillo y elegante á la vez, el frente gótico del templo en construcción.

Tiene 17 metros de frente con las construcciones agregadas que aparecen como naves, por 16 de fondo. En esta construcción entran tres pórticos, siendo los laterales destinados á sacristía, salón de museo, de recibos etc., etc.; y el central para la entrada del templo cuya superficie es de 8 metros 10 centímetros de ancho por 16 metros de fondo.



NUEVO TEMPLO DE YAPEYÚ

Lleva tres altares, uno mayor y dos laterales, contruidos en estilo gótico, de marmol blanco P. y Onix verde de San Luis. Además tiene púlpito, confesonario, baptisterio, bancos, etc., etc., todo de madera artísticamente tallada y guardando el mismo estilo de construcción de los altares, es decir, góticos.

Tiene diez torres que se elevan á una altura de 15 metros, siendo dos de ellas grandes, y las 8 restantes pequeñas.

Para esta obra es increíble el número y valor de las donaciones recibidas. Altares, muebles, mármoles, campanas, techos, mosaicos é infinidad de otros materiales y objetos apropiados han sido donados por las principales casas de comercio de esta capital, avaluándose los muebles solamente en 40,000 pesos nacionales. Están en exhibición en la casa de los señores Pedro Nocetti y Cia, calle Florida, ex-teatro Nacional.

El 10 de Mayo del corriente año tuvo lugar en el Politeama Argentino, con el concurso del reputado artista Ermete Novelli, una espléndida función á beneficio del templo, organizada por la distinguida Comisión de damas cuyos nombres van encerrados en el grabado Pro-Yapeyú, que fué repartido ese día á todos los concurrentes, como un agradecimiento al importante concurso prestado.

Fuó puesta en escena *La Bisbetica Domada*, haciéndose en los entre-actos la hermosa apoteosis del general San Martín, que representa este grabado, cuya vista fotográfica fué tomada en el momento de ser presentada.

Antes de terminar, nos hacemos un deber en enviar nuestro aplauso á la digna Comisión de señoras presidenta



TENIENTE CORONEL D. HIGINIO VALLEJOS

Cármén N. de Avellaneda, vice-presidenta 1ª, Dolores L. de Levalle, vice-presidenta 2ª, Carolina L. de Pellegrini, secretaria, Delfina Mitre de Drago, tesorera Josefa Urriburu de Gironde; vocales: Cipriana L. de Sáenz Peña, Leonor C. P. de Urriburu, Teodelina Alvear de Lezica, Isabel A. de Elortondo, Adela Ocampos de Feimendahl, Cármén P. de Marcó del Pont, Emilia Paz de Aguirre, Etelvina Costa de Sala, Josefina Mitre de Caprile, Clara S. Torrent Gertrudis P. de Morel, Elisa Alvear de Bosch, Rosalia P. de Mantilla, Julia T. de Ramos, Cármén Ruiz de Moreno, Hortencia Mariol de Ponto Rivero, Julia S. V. de Gutierrez, Edelmira D. de Cabral, Wenceslada O. de Fresco, Cármén Cano de Díaz Vélez, Ernestina Cobo de Lavallo, Estela Drago de García Mérou, Adela S. de Favier, Elisa López de Aranda, Maria E. de Reyes Lavallo, Florencia Lélica Thompson G. Margarita Lusan; que tan importante concurso ha prestado á estas obras de verdadero interés nacional, y á su iniciador y proscutor incansable, comandante Higinio Vallejos.

F. A. GASCÓN.

PROVINCIA DE SAN LUIS

LAVADEROS DE ORO DE LAS TIERRAS NEGRAS, CAÑADA HONDA.

La parte montañosa cubre relativamente poco terreno en toda la provincia: la sierra de San Luis se parece a la vecina sierra de Córdoba, tanto por su forma topográfica como por su estructura geológica. La componen casi exclusivamente las rocas cristalinas antiguas, y ante todo el gneis, sobre todo el gris, con sus variedades originadas por la diferencia en los feldespatos ó las minas, viéndose las formaciones cristalinas cruzadas por gran número de filones metalíferos.

En los lavaderos de Cañada Honda, objeto de nuestras páginas ilustradas, que están situados en el valle del mismo nombre, que tiene su nacimiento entre los conos andesíticos de Zololasta y de Tomalasta y que forma el río Quimbo, representa en el desagüe un terreno compuesto de gneis y exquisitas cristalinas con erupciones de andesitas, es decir, el mismo terreno distinguido por sus vetas auríferas.

Forma la Cañada Honda un depósito preparado por la naturaleza, y el terreno de los lavaderos se extiende a lo largo del valle de 700 metros, de diversas capas que exigen estudios serios geológicos y mineros y trabajos precisos de gran atención para su explotación.

La parte superior es una capa llamada «tierra negra» de 4 á 5 metros de espesor, algo turbosa y de extratificación sumamente fina y regular, que presenta un aspecto característico por la falta de vegetación, y la manera particular de formar pilares y columnas grotescas por el desecamiento de sus capas.

Debajo de la «tierra negra» se distingue la «tierra amarilla», estéril como su lecho, y viene después la zona aurífera compuesta de rodados de gneis, de exquisitas cristalinas, de cuarcita y andesita, mezcladas con una arcilla impura arenosa, de color de moho, por el gran contenido de hidróxidos de hierro, todo ello con un espesor de metro y medio, y el lecho de todo este terreno de acarreo, es en parte, una roca de gneis y en parte de exquisitas cristalinas, labrado por el agua, formando pequeños valles (las canaletas del minero) en los que se ha depositado, en el fondo, la capa aurífera.

El oro se encuentra en pepitas gruesas *meggets* de los ingleses. La más pesada conocida es de cinco onzas. La forma de las pepitas es muy complicada, muchas veces, no permitiendo suposición que sean transportadas desde lejos.

La distribución se observa irregular en los ro-

REPUBLICA ARGENTINA



LAVADEROS DE ORO DE LAS TIERRAS NEGRAS DE SAN LUIS

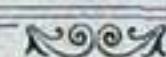
dados, pero la superficie de la roca firme se considera generalmente por los mineros, rica en metal.

Hace más de 50 ó 60 años que trabajan los lavaderos de Cañada Honda. Fueron dos chilenos, señores J. González y Antonio del Canto, los iniciadores, pero no obtuvieron resultado. En 1852, otro chileno señor Mauricio G. Morales, venció algunas dificultades, estableció el desagüe, utilizó utensilios de hierro, etc. etc., pero en vista de sus escasos recursos, vendió sus pertenencias á dos compañías inglesas: *Central Argentine Capora Valley Exploration Limited* y *Central Gold fields Limited*, que establecieron un servicio completo y complicado de oficiales y de administración, gastando en 2 ó 3 años, 19000 libras, sin sacar más que 300 onzas de oro.

Fracasaron estas empresas y pasaron los derechos al Director de la *Central Argentine Gold-fields Limited*, por sumas de que le eran deudores, y señores Rodolfo y Coryton Mellor, explotan hoy los lavaderos, habiendo extraído desde Marzo de

1893 á Septiembre de 1894, en 15 meses, 6099, 872 gramos, pudiéndose concretar que la cantidad de oro que se saca por día y por exclusiva, es de 1/2 onza á 6/8 de onza, por término medio.

Han seguido después y hasta el día, los trabajos, con la nueva empresa, en estado verdaderamente floreciente, cuyos datos explicamos en uno de nuestros próximos números al publicar los gragados de las dos pepitas que son de 511 1/2 gramos la una y de 167 gramos la otra.



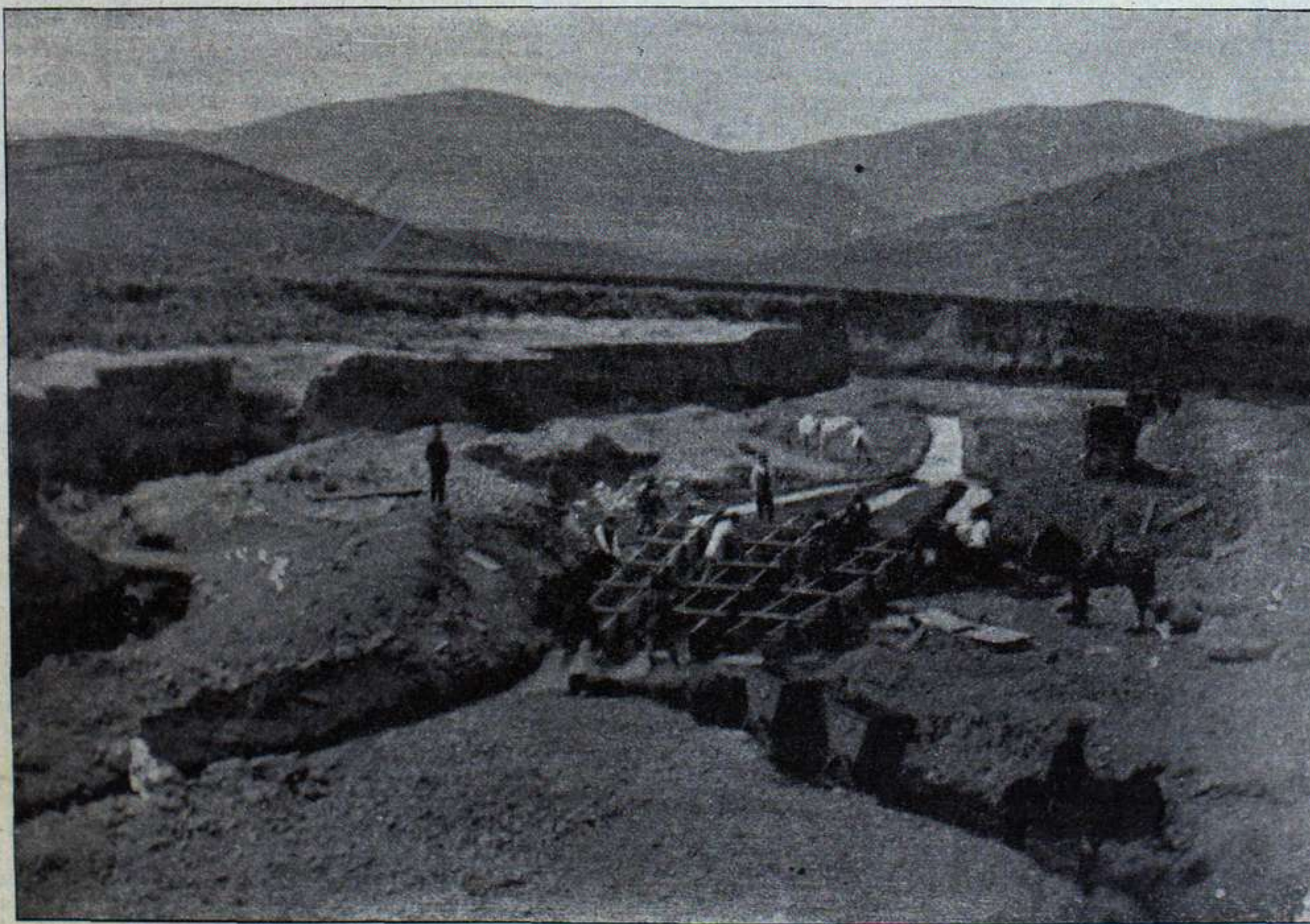
LAS FIESTAS DEL «JUBILEO DE DIAMANTE»

En todas clases y para todos los gustos han sido las fiestas organizadas por la colectividad inglesa, con motivo del 60° aniversario del advenimiento de la reina Victoria al trono de Inglaterra.

Empezando con los festejos populares en el local de Cricket Club, en Palermo, donde se dió principio al programa con diversos juegos de fuerza y agilidad, y con una interesante partida de football que se jugó entre ingleses é irlandeses por un lado, contra escoceses y galenses, y siguiendo con los premios destinados á los niños de los establecimientos ingleses de beneficencia, cuya fiesta se verificó en el jardín del English High School, costeados los gastos del picnic los agentes de las compañías de navegación, y tomando parte Frank Brown en los festejos, con su compañía, con una función especial dedicada á los niños ingleses se destaca el concierto en el Pabellón Argentino, muy interesante. Empezó á las ocho de la noche con el Himno Nacional, y luego el ministro británico, señor Barrington, abrió el acto con un discurso. Un gran coro, dirigido por el señor Wall y compuesto de 150 voces, cantó el «God save the Queen», «Ye mariner of England», «Men of Harlech» y «Rule Britannia». El maestro Pini dirigió la orquesta, ejecutando una sinfonía de Weber, la marcha de Tannhauser y la del Jubileo, que es una composición del citado profesor, terminando con dos hermosas fantasías sobre Yolanta y los Gondoleros.

Se quemaron fuegos artificiales en el intervalo y se dirigió un telegrama de felicitación á la reina, que firmaron los principales residentes ingleses en nombre de la colectividad.

Pero la fiesta por excelencia fué el verificado en la casa de Funes y Lagos, el gran banquete de los importa-



CAÑADA HONDA DE SAN LUIS

dores, exportadores, criadores de ganado banqueros, comandantes de algunos paquetes ingleses y de otras nacionalidades y en el cual tomaron parte muchas otras personas que tienen afinidades y negocios con el gremio.

Presidió la mesa el cónsul general de Inglaterra; asistió el doctor Pellegrini. Este improvisado almuerzo ha sido una de las partes más interesantes del programa de los festejos del «jubileo».

Más fiestas se prometen en el programa susodicho: ya la función del «Politeama», representándose la opero «Pinahore», ya el concierto del «Prince Georges Hall», organizado por la sociedad coral de Lomas de Zamora y cuyo producto se destina a las sociedades inglesas de beneficencia, y en el que habrá una gran orquesta y excelentes coro: ya el gran baile de gala en el Prince George's Hall, también para el día 30, organizado por una comisión mixta de caballeros ingleses y argentinos. El producido de esta fiesta será a beneficio de la casa de convalecientes Victoria, al que asistirán el presidente de la República, sus ministros, cuerpo diplomático y oficialidad de los buques de guerra surtos en el puerto, y la guardia de honor la darán tres cuerpos de marineros, uno del crucero inglés «Beagle» otro del americano «Castine» y el tercero del acorazado, 25 Mayo, concurriendo varias bandas militares y la de policía, cuyas fiestas no al canzan a nuestra crónica al cerrar este número.



DE CAMPOAMOR

I

Modelo de los grandes sacrificios
y tipos tan honestos como bellos,
no he visto nunca una mujer con vicios...
ni hallé jamás un hombre de bien sin ellos.

II

Piensa, si el mundo tu persona aclama,
que hay algo infame en la mujer con fama.

III

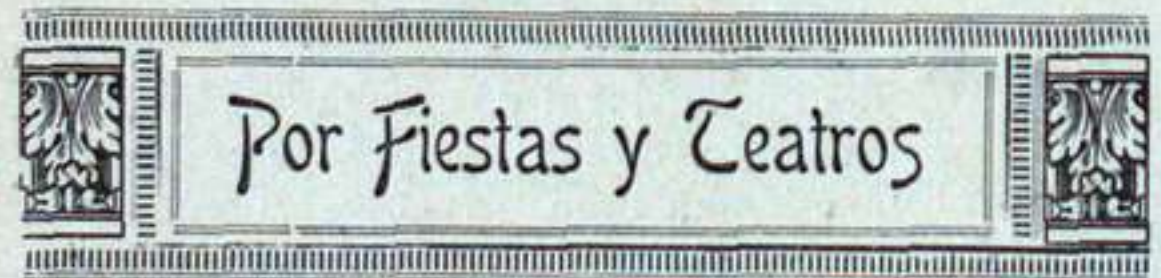
En mengua del honor y del decoro,
la lucha por la vida, es por el oro.

IV

Dos esposos de bien que se visitan.
No se hacen compañía y se la quitan.

V

La joven inocente que hará un año;
aún creía en mis votos,
hoy es mujer, que sin hacer daño,
sabe marchar sobre los vidrios rotos.



Por Fiestas y Teatros



No podríamos dar preferencia a ningún tema entre las fiestas y festejos de la quincena: de todos los órdenes, religiosos y literarios, de sport y de destreza, de canto y de... boca, han sido los que en crónica detallada dieron abundante material a la prensa diaria, en esta quincena.

Si en la procesión de *Corpus Christi* verificada en el interior de nuestra gran iglesia metropolitana

y en la misa de pontifical celebrada en la misma, ante una concurrencia numerosa, se comprobó la devoción religiosa de nuestro pueblo, en la fiesta literaria de la «Academia literaria del Plata», púsose de relieve el interés que en nuestra culta sociedad despiertan las periódicas justas que en el colegio del Salvador se verifican.

Y prueba de entusiasmo juvenil y de adaptación de nuestra cosmopolita sociedad a todos los festejos de cada nacionalidad, en nuestras colectividades extranjeras, nos la presenta el banquete del «Club Español» a la eximia actriz María Guerrero y a su gentil esposo y notable actor señor Díaz de Mendoza, obsequiados por españoles y argentinos con espléndido almuerzo, música brillante y flores retóricas de galanos conceptos, que hacen *pendant* con los solemnes festejos de la colectividad británica en conmemoración del 60º aniversario de la elevación al trono de Inglaterra de la emperatriz Victoria Alejandrina, en que han tomado y toman parte (pues aún no terminan las fiestas al cerrar este número) todos los múltiples representantes de las naciones europeas y americanas en nuestra populosa capital.

La importancia excepcional de las fiestas británicas (de que hacemos relato más detallado en otro lugar de estas columnas) lo revelan los programas anunciadores en que figuran juegos de todas las formas características del *sport* inglés, espectáculos teatrales, bailes de gala, conciertos y banquetes para celebrar el *jubileo de diamante*, de la casi octogenaria soberana del pueblo británico.

Hablemos ahora de nuestros teatros: en ellos se congrega cuanto pesa y cuanto intelectualmente vale en Buenos Aires; ora en los grandes espectáculos, ora en los chicos, porque hay «ambiente» para todos los afectos y todos los gustos, si bien no siempre el «estado pecuniario» o el «estado de buen humor» permiten clacisismos, alta escuela y «filigranas» musicales.

De aquí que tan vario contingente de concurrentes asome por teatros y teatrillos (denominación ajustada a medida y patrón de valía artística), solazándose con chistes de bajo vuelo o aticismos de sal literaria privilegiada, quien no desdeña aplaudir un *pasa-calle* favorito al siguiente día de «severa crítica» a *perfiles musicales* de la escena lírica de nuestro gran teatro de la «Opera».

Y así somos, y así nos sorprendió el *Tanhausser*, el admirable drama romántico de Wagner, que, después de críticas y censuras, preparó la empresa en la esperanza de poderlo ofrecer con probabilidades de feliz éxito.

Y había verdadera ansiedad en el público... y efectivamente acudió *poca gente* al teatro de la Opera en la primera representación y... en la segunda. Apenas se percibieron aplausos a pesar de haberse salvado *discretamente* las muchas dificultades de la obra; a pesar de que Mascheroni, hizo, como siempre, prodigios con su batuta, y de que la señora Bonaplata representó y cantó admirablemente su difícil y delicado papel de Isabel.

Bien es cierto que, (salvedad hecha de las razones que contra la empresa asisten al público), sería definitivo juicio de este final de temporada lírica el acertado comentario de un reputado crítico musical, refiriéndose a la reputada cantante española:

«Así, pues, aunque su preciosa aria de salida y toda su parte del 2.º acto, al igual que su plegaria del 3.º, resultasen un encanto y un raro modelo de pureza de estilo y de dicción espiritual, todo eso no valía la pena de batir algunas palmas y ajar algunos pares de guantes harto maltrechos ya a causa de la necesidad reglamentaria de aplaudir, siquiera por lo vistoso y acrobático, el «allegro» de la «overtura».

Tiene la compañía del «Odeon», ese atractivo singular de todo aquello en que se aman las dotes especiales de lo bueno y lo agradable, y por tal motivo los lunes y los viernes de María Guerrero, se han hecho las fiestas más simpáticas de la buena sociedad; pues aparte de que el espectáculo basta por sí solo para hacer agradabilísima la velada, aumenta este agrado la circunstancia de que en el «Odeon» pueden reunirse las más distinguidas familias sin verse obligadas a la por exageradamente rigurosa, ridícula etiqueta de las noches de la «Opera».

Muchas novedades nos ofrecen en esta quincena los programas de esta compañía, y si algunos dejamos de consignar por premura de tiempo y escasez de espacio, siempre hay que hacer resaltar los méritos de la singular artista en lo «nuevo» y en lo que repite y las relevantes cualidades de actor tan notable como el señor Díaz de Mendoza, a quien por su labor delicada en su «beneficio», corresponderían algo más que las breves pero justas líneas que a su tarea escénica se deben en toda crónica teatral.

En la función a beneficio del actor don Donato Jiménez, éste proporcionó una buena velada al público de este teatro. La pieza de resistencia en que había de lucirse y se lució el beneficiado, era la celebrada comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*, de la que el señor Jiménez tuvo a su cargo el clásico tipo de D. Lucas del Cigarral.

En las obras antiguas, el movimiento, los gra-

ciosos lances y el afligranado diálogo de graciosas comedias recrean grandemente a los espectadores, quienes hallan a su vez goces muy sostenidos y de indole muy distinta en las comedias modernas.

No pocas dificultades ofrece a los actores del día el lenguaje antiguo, que exige un arte especial de dicción de que hoy se carece. De este arte pudieron en esa noche como en las de la temporada lo han hecho, hacer gala, juntamente con María Guerrero, Manuel Díaz, sucesor en los papeles de gracioso clásico, de aquel memorable Mariano Fernández; Donato Jiménez, y muy particularmente el primer actor señor Díaz de Mendoza, que declamó magistralmente todo su papel de don Pedro, arrancando atronadores aplausos.

Un rasgo más, en la festiva comedia *Don Tomás*, principal de su beneficio, nos presentó el señor Díaz de Mendoza, en su papel de protagonista de la obra, con su amplia levita verde-botella de larguissimos faldones, atemperándose al estilo de la risueña obra de Narciso Serra, en la que la señora Revilla, Conchita Ruiz, don Manuel Díaz y el señor Cirera, acentuaron sus respectivos papeles con gracia exquisita.

Y así han desfilado por el «Odeon», *La calle de la Montera*, *El gran galeoto*, *Don Juan Tenorio*, en la que la señora Guerrero con una magistral doña Inés de Ulloa y el señor Díaz de Mendoza con su desenvoltura elegante y su discreta originalidad, secundado por una «Brigida» y un «Chutti» novísimos que interpretaban la señora Revilla y el señor Manuel Díaz, supieron dar vida al famoso y manoseado dramón del inmortal Zorrilla.

Y llegó el beneficio de María Guerrero: un teatro espléndidamente lleno, un programa oportunamente elegido y unos artistas en incomparable emulación para arrebatarse al público espectador, que aplaudió hasta cansarse las manos, sintetiza la fiesta teatral más simpática de la temporada.

El genio hispano de prodigiosa facundia, el dramaturgo tan discutido, pero siempre grande, don José Echegaray, aparecía ante profanos y cultores del arte con una comedia *Sic vos non vobis*, famoso distico de Virgilio, que sirve de título a una sencilla trabazón sin complejos ni accidentados caracteres que escribió para la eminente actriz española: y ésta, y sus compañeros de escena la trabajaron con esmero y donosura, cosechando aplausos repetidísimos, acompañados de flores, dices y presentes cariñosos a la actriz incomparable que cierra así su corona de laureles en Buenos Aires.

La compañía de Galé está en verdadero período de actividad, y es acreedora al favor del público por su laboriosa tarea: citando así, al pasar, por la falta de espacio, sus últimas obras presentadas, *Un jugador de manos*, de Enrique Gaspar y *Manantial que no se agota*, de J. Echegaray, el aplauso sincero de todos los hombres de buena voluntad, acompaña al laborioso primer actor señor Galé y a sus compañeros por la discreción de su trabajo.

En la «Comedia», el estreno de la *Viejecita*, obra de Miguel Echegaray y del maestro Caballero, será el filón de la temporada: eso es bueno, y grande en; lo chico, a que en el género minúsculo nos tienen acostumbrados. Dedicaremos en nuestro próximo número a los modestos artistas de nuestros pequeños teatros, algo de espacio que los largos apuntes de esta crónica nos han robado en la quincena actual.

RENÉ.



FRAY JUSTO DE SANTA MARÍA DE ORO

FRAY Justo de Santa María de Oro nació en San Juan en 1771; hizo sus estudios en Chile, donde recibió las órdenes sagradas; estuvo en España, y al conocer el movimiento emancipador americano regresó para incorporarse entre sus más entusiastas y decididos sostenedores.

Estaba en su pueblo natal, cuando los sucesos pusieron término a la Asamblea Constituyente, dieron lugar a una convocatoria para reunir los Diputados de los pueblos del virreinato en la ciudad de Tucumán.

Eran momentos supremos: la revolución quebrantada por la derrota y minada por las facciones y los caudillos, parecía zozobrar. Nuestros ejércitos se retiraban de los países que habían ido a auxiliar y el desborde anarquista asomaba siniestro, cuando aun estaba de pie y vencedor el poder de la metrópoli.

Los pueblos nombraron sus representantes, entre los que se encontraba Fray Justo de Santa María de Oro, y ese grupo de varones esforzados, se reunieron, instalaron el Congreso y con alma intrépida y pulso firme, declararon y firmaron el Acta de la Independencia.

Como si ese hecho no llenara aun las aspiraciones generosas y elevadas de los heraldos del voto

nacional, afrontaron el dar forma de gobierno a los pueblos y cuando una mayoría encabezada por los diputados del Alto Perú, manifestó simpatías por la adopción de la monarquía como la necesaria y más conforme con la situación y los medios en que actuaban, fué fray Justo da Santa María de Oro el portavoz de la resistencia, expresando en la sesión del 21 de Julio de 1816, «que para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar previamente a los pueblos, sin ser conveniente otra cosa, por ahora, que dar un reglamento provisional; y que, en caso de procederse sin aquel requisito, a adoptar el sistema monárquico constitucional a que veía inclinados los votos de los representantes, se le permitiese retirarse del Congreso, declarando ante quien debe verificar la renuncia de su empleo».

Esta protesta en forma tan suave, pero sostenida de una manera categórica y enérgica, contuvo a sus colegas, y tras diversas vicisitudes que han costado muchas lágrimas y sangre, surgió la república, como forma definitiva de gobierno para la patria del virtuoso sacerdote que no perdió el rumbo, ni la fe, en los tiempos brumosos de su acción política.

Obispo de Cuyo en 1830, su Diócesis le recuerda en la tradición y en la historia, por su piedad y los beneficios que la hiciera.

«Su instrucción era vastísima para su tiempo, dice Sarmiento. Había aprendido el francés, el italiano y el inglés; era profundo teólogo, esto es, filósofo, y de sus pláticas frecuentes pude coleccionar que sus ideas iban más adelante, sin traspasar los límites de lo lícito, de aquello que exigía su estado. La cualidad dominante de su espíritu era la tenacidad, tranquila a la par que persistente».

Murió en 1836, amado de los suyos, y su memoria es bendecida por la posteridad.

En el 81.º aniversario del día grande en que su corazón se abrió a las emociones más puras y más gratas para el ciudadano, la provincia de su nacimiento va a inaugurar su estatua, que saludarán los ecos del Himno Nacional y los vivas del patriotismo argentino.

El retrato que publicamos, es copia del óleo que existe en el Museo Histórico Nacional y que fué donado por el doctor José E. Uriburu, actual Presidente de la República.

En el mismo establecimiento existe otro que fué el que sirvió de modelo al escultor Correa Morales para la estatua que se inaugurará en San Juan y de la que es autor,

P. C. CARRANZA,

Dr. D. GREGORIO ROMERO

Nació en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos, el 31 de Julio de 1860.

Hizo sus estudios de Humanidades y Filosofía en el colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, continuando hasta concluir los cursos de Teología y Derecho Canónico en el Seminario Conciliar de dicha ciudad.

Fuó ordenado de presbítero, por el ilustrísimo señor obispo Gelabert, en Mayo de 1883, con dispensa, por falta de edad, otorgada por el nuncio monseñor Matera.

En Mayo de 1884, el gobierno de la provincia lo nombró Profesor de Derecho Canónico y Público Eclesiástico en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

En 1885 fundó *El Lábano*, periódico que dirigió y redactó hasta 1889.

En 1886 cooperó a la fundación de las escuelas católicas, y fué nombrado su director.

En 1887 tomó a su cargo, con el concurso del doctor Retamar y de los señores Benito Pinasco y Diego Díaz, la prosecución de las obras del templo del Carmen, que dejara comenzado el presbítero Doldan.

En Febrero de 1889, se inauguraba la nave central de dicha iglesia, y en seguida el ilustrísimo señor obispo la erigió en parroquia. El presbítero Romero fué nombrado cura vicario de ella.

Creada la Universidad de Santa Fe, fué nombrado, entre el personal fundador, Profesor de Derecho Canónico y Público Eclesiástico.

En 1892 dictó las cátedras de Historia, Geografía y Religión en la Escuela Normal de Maestras, debiendo dejar esa tarea para ocupar la presidencia del Consejo General de Educación de la Provincia.

Es director espiritual de varias congregaciones religiosas.

El año anterior fué designado por monseñor Castellano para acompañarlo en su viaje a Chile como el orador oficial de la comitiva.

A fines de 1896, fué propuesto a Roma por el señor Arzobispo y por los obispos Gelabert y Espinosa para obispo auxiliar del Paraná, y en el Consistorio del 19 de Abril último ha sido preconizado obispo titular de Iasso y auxiliar de la diócesis que comprende Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.

Su consagración tendrá lugar en estos días.

D. JOAQUIN WALKER MARTINEZ

Con el ceremonial de costumbre, en estos casos, y ante numerosa concurrencia, invitada al efecto, ha tenido lugar, al cerrar este número, la recepción oficial del señor Walker Martínez, representante diplomático de Chile entre nosotros.

El alto puesto de confianza para el que el gobierno chileno ha elegido al nuevo diplomático, es justísimo tributo al fácil orador, consecuente político e ilustrado representante del partido conservador de la vecina república, que une a sus dotes relevantes para el difícil cargo que desempeña, el afable trato y simpática fisonomía que da acceso fácil en la más alta sociedad.

En el parlamento chileno y en la prensa diaria de su país, ha dejado el señor Walker Martínez huellas vigorosas de su talento de hábil polemista, y la significación más clara de su nombramiento como representante de su país en el nuestro, es su convicción profunda de que la política natural, lógica y positiva de las naciones sudamericanas, es la de la paz que fecunda riquezas, y la de amistosas relaciones mercantiles que dan prosperidad y poderío a los pueblos modernos.

TENIENTE CORONEL HIGINIO VALLEJOS

Hijo de la provincia de Corrientes y educado en Buenos Aires, es el teniente coronel Higinio Vallejos un militar pundonoroso, de carácter firme y resuelto, que se ha distinguido siempre por su acendrado amor al progreso y a todo adelanto, por cuyo engrandecimiento y por su iniciativa vigorosa en pró de la civilización es acreedor a la justa consideración de sus conciudadanos.

El teniente coronel Vallejos fué jefe de los telégrafos militares en la época que el doctor Alsina, como Ministro de la Guerra, emprendió la campaña contra los indios de la Pampa; posteriormente fué enviado a Europa, donde permaneció tres años entregado a estudios de su carrera militar.

Desde el año 1874 ha estado actuando activamente y en favor del Gobierno Nacional, en todos los acontecimientos que se han producido, encontrándose el 80 en el combate de los Corrales y el 90 en la plaza de Libertad, al mando de los oficiales de ingenieros que construyeron trincheras, que fueron el alma de la defensa.

En uno de los últimos movimientos revolucionarios producidos en Corrientes, intervino a las órdenes del coronel E. Rodríguez, en la pacificación de los pueblos correntinos del Alto Uruguay, y regresó a esta capital, desde donde fué mandado nuevamente, a órdenes del coronel Ernesto Rodríguez, a Mercedes, provincia de Buenos Aires, movilizándose cinco mil guardias nacionales, cuando el levantamiento de Alem y Candiotti, en Santa Fé.

Entre las obras que como militar estudioso ha presentado al público y a sus superiores, citaremos las siguientes:

Es autor de un tratado de telegrafía militar, y de un plan de toques de corneta, que propuso al gobierno para su adopción en el ejército, en sustitución de los toques de guerrilla del general César Díaz. Esta obra fué aprobada para texto en el colegio militar.

Ha presentado también este mismo jefe un bote militar para el ejército, que tiene la propiedad de ser portátil; puede armarse y desarmarse en 15 minutos; tiene capacidad para 15 hombres; posee un comedor completo para el mismo número de personas; tiene carpas y mosquiteros y puede servir para puentes militares o balsa para pasar tropas y pertrechos de guerra en los ríos.

Durante la intervención del doctor Zapata en Santa Fé fué nombrado el Comandante Vallejos jefe Político de San Cristóbal y en el corto tiempo que estuvo allí dejó huellas de progresos iniciando la construcción de varios edificios públicos y una escuela, habiendo servido esta última como modelo a las demás que se han mandado construir en los demás pueblos de la provincia.

Retirada la intervención, fué designado para prestar sus servicios en la línea militar del Alto Uruguay, en Misiones y Corrientes, siendo entonces cuando se iniciaron las reparaciones de un olvido en el abandonado sitio, cuna del ilustre San Martín.

Ocupado en estos trabajos, fué destinado a la división del Neuquén, donde, por orden de su jefe, el general Godoy, exploró los pasos de los Andes en esa parte, estudiando un plan de comunicaciones telegráficas por medio de señales, tomando determinadas cumbres en los puntos estratégicos.

A su regreso de esta misión pasó a Corrientes y al visitar sus padres en el pueblo del Empedrado fundó allí un hospital dejándolo instalado y funcionando con todos los enseres necesarios.

Ocupada constantemente su actividad ya en obras civiles ó en trabajos militares, no descuidó

su constante idea de reparar el olvido en que yacía la cuna del general San Martín; y para completar su obra progresista en los pueblos donde ha estado, no ha cesado en su empeño de glorificar aún más al héroe inmortal de San Lorenzo, Paso de los Andes, Chacabuco, Maipú y Toma de Lima, erigiendo en Yapeyú un hermoso monumento y una iglesia gótica y artística a la memoria del prócer que allí naciera, cuyas vistas publicamos en nuestro número de hoy.

He aquí en breves líneas los apuntes biográficos de la vida civil y militar del Sr. Higinio Vallejos, quien se halla, según nuestras noticias, propuesto a la fecha, para coronel, grado que con justicia hace años le corresponde.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA se asocia con satisfacción a las demostraciones de gratitud de que es objeto este benemérito soldado, y envía a la vez sus felicitaciones al activo iniciador de tan meritorias obras, uniéndolas a las muchas que continuamente recibe.

TURGOT.

LA FIESTA EN "CASA BAMBA"

En la mañana del día 14 de Junio un numeroso grupo de caballeros se estacionaba en el andén de la estación del F. C. Córdoba y Nor Oeste para tomar el tren especial que debía conducirlos hasta Casa Bamba.

A las 11 y 1/2 llegaba la locomotora y el tren se ponía en marcha en medio del contento general.

Durante el trayecto, la más franca alegría se pintaba en todos los rostros, y todas las conversaciones rodaban sobre el hermoso paseo que se iba a hacer.

Una hora más tarde, el tren llegaba a Bamba y los viajeros descendían de los coches siendo recibidos allí galantemente por el ingeniero Mr. Greenwood, director técnico de las obras, el cual atendía a todos con sin igual solitud.

Pocos momentos después, se oía una sorda explosión, algo así como un cañonazo, seguido de ocho ó diez más, y una nube de polvo y de pequeñas piedras salía de la boca del túnel: eran los mineros que disparaban los últimos cartuchos, dejando sólo una delgada capa del muro para hacerla volar más tarde.

Los viajeros, conducidos por Mr. Greenwood, pasaron el río por un pequeño aunque sólido puente, construido por la empresa, y subieron a la gran loma donde se encuentra la boca del túnel, penetrando muchos en él, apesar de estar aún lleno de humo.

Allí, delante de la boca, en la pequeña explanada que a fuerza de pico se ha cavado en la misma montaña, nos detuvimos extasiados ante el espléndido espectáculo que se presentaba ante nuestros ojos: paisaje bellísimo, encantador, de tonos admirables y sorprendentes.

La mirada recorre todos los sitios, extasiándose en la contemplación de aquellos enormes cerros, cuyos picachos oscuros parece que van a tocar el cielo; de aquel valle encantador, apesar de su misma pequeñez, y en cuyo centro, cual blanco hilo de plata, corre el Río Primero, deslizándose, ora tranquilo y silencioso en dormido remanso, ora mujiente y amenazador, golpeando furiosamente sus aguas contra enormes peñascos; ó ya cayendo en brillante érizada cascada.

Una blanca casita, de dos pisos, construida por la empresa de las obras, mancha el paisaje, formando un contraste admirable con el verde oscuro de los cerros, y al otro lado del río, pareciendo—visto así a la distancia—un pequeño juguete de niños, se halla el tren, cuya locomotora arroja sin cesar negras y cálidas bocanadas de humo.—Y coronando todo esto, como blanca diadema puesta por la naturaleza sobre su obra y sobre la del hombre, el sol, radiante y esplendoroso lanza sus tibios rayos sobre la tierra.

Aquello es soberbio y grandioso, y el espíritu se siente cohibido, como empujado ante lo admirable del cuadro.....

Terminada la visita, los viajeros se dirigieron a la casa de la administración, donde dos largas mesas, arregladas con exquisito gusto, y cubiertas de exquisitos manjares y ricos vinos, les esperaban desde hacía rato.

Durante el almuerzo que fué suculento y perfectamente servido por el hotel San Martín reinó la más franca alegría, y las horas se deslizaban dulcemente, casi sin sentirse.

A los postres, el señor Thurnsby, representante de la «Compañía de Luz y Fuerza», pronunció un bonito discurso ofreciendo la fiesta a los viajeros y agradeciendo al gobierno la constante y decidida cooperación que en todos los momentos había prestado a las obras. Concluyó Mr. Thurnsby entregando al Gobernador de la provincia una hermosa placa de granito negro, extraído de la montaña donde está el túnel, y la que ha sido artísticamente pulida allí mismo, constituyendo un trabajo delicado y de mérito.

En el centro de la placa se ostenta la siguiente inscripción: *La Compañía de Luz y Fuerza de Córdoba, a S. E. el Sr. Gobernador de la Provin-*

cia, Dr. J. Figueroa Alcorta—Apertura del túnel para la 1ª instalación hidráulica—Junio 15 de 1897, á la 1 p. m.

El doctor Figueroa tomó entonces la palabra, y en bellísimas frases brindó por la Compañía de Luz y Fuerza, que era para Córdoba verdadera «fuerza y luz».

Después de un largo rato de agradable conversación, en que se puso de relieve la importancia que para Córdoba tiene esa obra, los viajeros regresaron á esta ciudad, trayendo en el espíritu las más gratas impresiones del paseo que acababan de realizar.

Y antes de terminar permitásenos enviar un aplauso sincero á la Compañía de Luz y Fuerza, con nuestra expresión de agradecimiento á sus dignos representantes, M. Thurnsby, doctor José del Viso é ingeniero Greenwood, que nos dispensaron las más finas y esquisitas atenciones á los paseantes.

Córdoba, 15 de Junio 1897.



Hombre prevenido.... Vivimos, en esta vida moderna, sobre todo en las grandes capitales como Buenos Aires, en constante agitación, preocupados principalmente de todo lo que pueda, según nuestro criterio, crear ó aumentar nuestra fortuna, ó defenderla en el caso feliz y poco ocurrente de tenerla ya adquirida, y en el vertiginoso movimiento mercantil y social de que formamos parte, no nos queda tiempo de pensar en que *tout casse, tout lasse, tout passe*, la vida inclusive.

Quisiéramos, y mil veces hemos hecho ese propósito, estar tranquilos respecto al porvenir de nuestra familia, el día que emprendamos, á nuestra vez, el inevitable viaje final, pero si mil veces hemos formado el propósito de proveer los medios de conseguir ese objeto tan digno y tan propio de un buen padre de familia, mil veces también hemos dejado de ponerlo en ejecución, pensando que *todavía queda tiempo para ello*. Así es muchas veces y llega por fin el día en que nos acordamos de los seguros sobre la vida y tomamos una póliza en *La Equitativa del Plata*, que es la sociedad que ofrece mejores condiciones entre todas las de su ramo, y quedamos ya tranquilos pensando que nuestra mujer y nuestros hijos quedan á cubierto de las necesidades materiales de la vida; pero otras veces, las más de las veces, la muerte llega súbita, inesperadamente, y nos vamos al otro mundo con la pena de no haber hecho por los nuestros, lo que estuvo en nuestra posibilidad hacer en tiempo oportuno. Y aunque no llegue la muerte, que es el caso extremo, puede sobrevenir la pérdida de la salud y no ser ya asegurables, puesto que es condición indispensable para el seguro la buena salud del asegurado. Ni es eso sólo, pues aún cuando nos conservemos siempre sanos, que es raro privilegio del que pocos disfrutan, sobre todo en las grandes ciudades, los años no pasan en balde, los premios aumentan en proporción de la edad del que se asegura y para ciertas edades llegan á convertirse en pesada carga, hasta que finalmente alcanzamos una edad, en que ni aún con premios altos podremos asegurarnos por haber traspuesto ya el límite del seguro, quedándonos entonces por único comentario á nuestro descuido, recordar tristemente aquellas terroríficas palabras del Dante, que tienen aplicaciones tan variadas: *lasciate ogni speranza*...

Que los hombres verdaderamente serios reflexionen sobre sus deberes hacia la familia, que en las líneas anteriores se les recuerdan, y no olviden

que *La Equitativa del Plata* tiene sus oficinas Avenida de Mayo 651, según indica el aviso que en el lugar correspondiente publicamos.

LAS DAMAS mas elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituye la perfumeria más higiénica y más eficaz.

Exigir la marca de fábrica.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

El uso persistente de la "Emulsión Escott" logra modificar las naturalezas que inspiraban serios temores.

Buenos Aires, Septiembre 27 de 1891.

Señores Scott y Bowne.

Certifico con mucho agrado que la EMULSIÓN DE SCOTT me ha dado buen resultado en todos aquellos casos de raquitismo y falta de desarrollo en los niños y también en las Señoras débiles, anémicas y cloro anémicas. Me hago un deber de manifestarlo al público.

S. S. S.

Dr. B. OLLADORES.



La peor noticia—Cuadro de R. Kiherian

Tratado con naturalidad y sencillez, el artista sin alardear de exagerados recursos, ni exóticos simbolismos, nos presenta en este cuadro, una escena de dolor sentida admirablemente.

La triste noticia ha doblegado la cerviz de la pobre mujer: quizás su hijo más querido, ó algún allegado íntimo de la familia, tal vez su sólo apoyo en este mundo, su marido ó su padre, la dejan sola en este triste «valle de lágrimas» y vecinas y amigas con piadosa conmiseración pintada en sus toscas fisonomías, completan la escena magistralmente pintada por R. Kiherian, y de que da clara y comprensible idea, nuestro grabado.

En el arroyo—Cuadro de Emilio Adán

De tonalidad simpática ofrece este paisaje combinación acertada de tonos de luz que jugueteando por el claro río, sigue serpenteando con mansa corriente por el límpido arroyuelo en el que gentil moza acaba de llenar el pesado cántaro.

Dan fondo al cuadro otras dos campesinas cuyas garridas figuras se destacan en el obscuro bosque que embellece el panorama, tratado con sobria delicadeza por el reputado paisajista.

República Oriental del Uruguay—Palacio Municipal

Constituye este nuestro grabado el palacio de los ediles montevidéanos, donde se ventilan, confirman y se complementan todos los intereses de esa bella capital, que asienta su espléndida situación en una de las márgenes del gran estuario del Plata.

De estilo gótico, aunque de moderna construcción, el hermoso edificio municipal es bello ornato de la «perla platense» y su distribución interior está perfectamente ajustada á las necesidades á que obedece.

Iglesia de Yapeyú—Monumento al general San Martín en Yapeyú

Nos referimos al artículo correspondiente que va en otro lugar de estas páginas, para la explicación de los grabados que ilustran el presente número.

SPORT

«LE GRAND PRIX DE PARIS»

La gran prueba internacional del turf francés, disputada el 13 de Junio último en París, fué ganada por *Doge*, entrando 2º *Roxelane* y 3º *Parasol II*.

Van once años consecutivos que los caballos franceses se adjudican la victoria, lo que demuestra que el *eleve* en Francia ha prosperado notablemente hasta igualarse al *eleve* inglés, que por muchos años tenía la supremacía.

Doge que no era de los favoritos proporcionó á sus partidarios un dividendo de 160 francos por cada unidad de 10 francos.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 13 DE JUNIO

La lluvia de los días anteriores dejó la pista en condiciones desfavorables para que triunfaran los favoritos de la cátedra.

A disputarse el premio clásico «Competencia», 1300 metros, aparecieron trece de los sesenta y siete productos anotados: General Hornos, Orange, La Gaité, Pepina, Tunuyán, Amelia, Pilito, Kean, Hirondelle, Alarife, Tutora, Julius César y Pompeyo.

Puestos en fila, el starter bajó la bandera en buen momento, viéndose por un instante brillar al frente del lote los colores del Stud Amiante, pero bien pronto Orange tomó decididamente la dirección seguida de Alarife y Kean, á los pocos metros Alarife se le apareó y luchó con el hijo de Orbit hasta enfrentar la recta, allí el ataque fué iniciado por Kean, y en encarnizada lucha llegaron los dos á la meta, consiguiendo Orange una pequeña ventaja sobre éste, gracias á la habilidad de su jockey. Tercero Pilito á medio cuerpo de Kean, 4º Pompeyo.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Orleans», 1600 metros—1º Vengador, 57 kilos; 2º Nobleza, 42 1/2; 3º Efrain, 44 1/2.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 50 78; á placé, 9 15; Nobleza, 3.38; Efrain, 5.05.

Premio «Veneno», 1200 metros—1º Chingolo, 52 kilos; 2º Devóná, 54; 3º Plaisanterie, 50.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 8.72; á placé, 3.00; Devóná, 2.94; Plaisanterie, 2.90.

Premio «Competencia», 1300 metros—1º Orange, 54 kilos, por Orbit y Courbature; 2º Kean, 54; 3º Pilito, 57.

No placé: diez caballos.

Sport \$ 24.80; á placé, 5 45; Kean, 3.27; Pilito, 3.20.

Premio «Don Gonzalo», 2500 metros—1º Don Gonzalo, 50 kilos; 2º Malakoff, 61; 3º Diosma, 47.

No placé: Sculptor.

Sport \$ 4 52.

Premio «Alcaide», 1600 metros—1º Anzoletto, 55 1/2 kilos; 2º Cartujo, 54 1/2; 3º Independiente, 59 1/2.

No placé: cinco caballos.

Sport \$ 24.01; á placé, 9 47; Cartujo, 5.62.

Premio «Gravoche», 1500 metros—1º Daine, 44 kilos; 2º Hipólito, 45; 3º Avenir, 47.

No placé: siete caballos.

Sport \$ 15.31; á placé, 4 87; Hipólito, 4 26; Avenir, 7.26.

Premio «Hugonote», 1800 metros—1º Brick, 60 1/2 kilos; 2º Idiota, 48 1/2; 3º Hugonote, 45 1/2.

No placé: cinco caballos.

Sport \$ 7.75; á placé, 5.09; Idiota, 11.37.

REUNIÓN DEL 17 DE JUNIO

Con lluvia persistente se verificaron estas carreras, y por consiguiente el mal estado de la pista alteró los pronósticos de los entendidos, á excepción de Oriel, que no obstante ganó el premio clásico «San Martín», con mucha facilidad.

Resumen:

Premio «Sain Gall», 1300 metros—1º Cristiana, 52 kilos; 2º Orleans, 52; 3º Voltigeur, 56.

No placé: doce caballos.

Sport \$ 17.28; á placé, 5 85; Orleans, 5.58; Voltigeur, 5.66.

Premio «General Panero», 1100 metros—1º Florin, 52 kilos; 2º Citoyenne, 50; 3º Fanciulla, 50.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 37.50; á placé, 13 05; Citoyenne, 6.09; Fanciulla, 5.39.

Premio «San Martín», 2500 metros—1º Oriel, 61 kilos, por Orbit y Brunette; 2º Argentino, 53; 3º Thiers, 53.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 3.61; á placé, 3 17; Argentino, 5.60.

Premio «Brindis», 2100 metros—1º Laurel, 48 kilos; 2º Stamboul, 48; 3º Humo, 43.

No placé: cuatro caballos.

Sport \$ 19.52; á placé, 9 50; Stamboul, 9.41.

Premio «Balcarce», 1300 metros—1º Glicina, 53 kilos; 2º Pompeyo, 52; 3º Chingolo, 55.

No placé: tres caballos.

Sport \$ 13 27; á placé, 5 54; Pompeyo, 5.04.

Premio «Sarandí», 1600 metros—1º Hipólito, 50 kilos; 2º Rose Royale, 52; 3º Anzoletto, 57.

No placé: siete caballos.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitiran fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

OFICINA PRINCIPAL: AVENIDA DE MAYO, 651

BUENOS AIRES

I. MORALES,

Director General.

Sport 8 19 41; á placé, 3.76; Rose Royale, 6.37; Anzoletto, 4.60.
Premio «Imposible», 1800 metros—1° Acero, 42 1/2 kilos;
2° Esfinge, 58 1/2; 3° Salteador, 45 1/2.
No placé: tres caballos.
Sport 8 10.14; á placé, 4.42; Esfinge, 3.31.

REUNIÓN DEL 23 DE JUNIO

El premio «Producción Nacional», base de esta reunión, fué un fácil triunfo para el potrillo Orange, que reveló su superioridad sobre los ocho rivales que se presentaron á disputar la carrera.

Premio «Araucano», 1300 metros—1° Voltigeur, 58 kilos;
2° Sorpresa, 56; 3° Watterwich, 56.
No placé: cinco caballos.
Sport 8 2 70; á placé, 2 29; Sorpresa, 6.54; Watterwich, 3.71.
Premio «Ed-lweis», 1200 metros—1° Rosalvina, 50 kilos;
2° Nobleza, 50; 3° Traidor, 52.
No placé: siete caballos.
Sport 8 40.61; á placé, 4.80; Nobleza, 2.74; Traidor, 3.01.
Premio «Atleta», 2200 metros—1° Stamboul, 46 1/2 kilos;
2° Sebastopol, 60 1/2; 3° Pichincha, 45 1/2.
No placé: seis caballos.
Sport 8 5.70; á placé, 2 87; Sebastopol, 4.81; Pichincha, 11.96.
Premio «Producción Nacional», 1400 metros—1° Orange, 56 kilos, por Orbit y Courbaure; 2° Ail, 56; 3° Balcarce, 56.
No placé: seis caballos.
Sport 8 11.38; á placé, 3.65; Ail, 6.76; Balcarce, 2.80.
Premio «Ontario», 1200 metros—1° Tänger, 52 kilos; 2° Osmond, 48; 3° Dámara, 48.
No placé: cinco caballos.
Sport 8 8.95; á placé, 4.63; Osmond, 12.04.
Premio «Gentlemen Riders», 2000 metros—1° Redoutable, 65 kilos, (Sr. A. Brown); 2° Milico, 70, (Sr. F. M. de Hoz); 3° General Las Heras, 65, (Sr. A. Rodríguez).
No placé: siete caballos.
Sport 8 12.45; á placé, 6.01; Milico, 6.38.
Premio «Purran», 1900 metros—1° Hugonote, 46 kilos; 2° Rayon d'Or, 50; 3° Oriol, 45.

No placé: cinco caballos.
Sport 8 7.86; á placé, 4.41; Rayon d'Or, 8.66.

REUNIÓN DEL 24 DE JUNIO

Con una tarde espléndida, y mucha concurrencia se verificaron estas carreras.
Colombia, la pensionista de la Petite Ecurie ganó en gran estilo el premio «Lawry», proporcionando á sus partidarios un magnífico sport.

Resumen:
Premio «Nemo», 1600 metros—1° Orleans, 52 kilos; 2° Redoutable, 45; 3° Zafarrancho II, 45.
No placé: diez caballos.
Sport 8 6.07; á placé 3.41; Redoutable, 8.18; Zafarrancho II, 13.91.
Premio «Kean», 1000 metros—1° Citoenne, 50 kilos; 2° Osado, 52; 3° Blandengue, 52.
No placé: siete caballos.
Sport 8 7.59; á placé, 2.97; Osado, 3.17; Blandengue, 5 24.
Premio «Lawry», 1600 metros—1° Colombia, 51 kilos, por Gay Hermit y Ambassadors; 2° Pergamino, 53; 3° Alacrán, 53.
No placé: cinco caballos.
Sport 8 12 47; á placé 5.63; Pergamino, 6.36.
Premio «Blue Boat», 1800 metros—1° Don Gonzalo, 56 1/2 kilos; 2° Talma, 54 1/2; 3° Jean Bart, 53 1/2.
No placé: ocho caballos.
Sport 8 17 81; á placé, 5 14; Talma, 11.84; Jean Bart, 4 46.
Premio «Orange», 1300 metros—1° Pompeyo, 52 kilos, 2° Chingolo, 56; 3° Yan. uetru, 57.
Sport 8 4 40.
Premio «Oriente», 1100 metros—1° Daza, 51 kilos; 2° Elaine, 51; 3° Grillón, 49.
No placé: seis caballos.
Sport 8 9 95; á placé, 3.81; Elaine, 3.53; Grillón, 5 65.
Premio «Oriol», 1600 metros—1° Hermit, 40 kilos; 2° Salteador, 45; 3° Eureka, 58.
No placé: nueve caballos.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tísia, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Vermouth CORA es el mejor



Introduutores

Staudt y C.ia BUENOS AIRES

A los Coleccionistas de Sellos

Deseo entablar correspondencia para cambiar sellos con coleccionistas de todo el mundo. Tengo gran cantidad de buenos sellos Sud-americanos, que ofrezco en cambio por de otros países. Manuel Jimenez, CALLE CUYO, 683, BUENOS AIRES.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C^{ia}
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

Pildoras de catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO en las Exposiciones Médicas y de Higiene Son sumamente recomendadas por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO. Concesionarios para Argentina - Uruguay é Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI, Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



Queréis la Salud??



EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones! La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose». Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los fabricantes.—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE
Polvo de Belleza inofensivo, su fi-
 neza extrema, su
 adherencia absoluta y su perfume sin igual,
 lo colocan en el primer rango de todos los
 polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se
 encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.
 Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten á
 pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
 médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
 2 á 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
 y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS— Director por
 concurso del Hospital San Roque.— Consulto-
 rio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
 des de señoras, se curan sin operaciones por un
 sistema especial. Curación garantida de todas las
 enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y
 de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO— Enfermedades
 de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de
 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista— Operaciones sin
 dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
 Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI— Abogado Victoria,
 442 altos, de 1 á 4.

DR. J. COSTAU— Abogado—Avenida de Ma-
 yo 715 de 2 á 4.

DR. GENARO OSORIO— Moreno, 792 de
 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA— Traductor público y
 comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
 ca núm. 197.

FÁBRICA NACIONAL

— DE —
 INSTRUMENTOS MUSICALES
 238, FLORIDA, 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de **GIUDICI-STRADA**

CASAS EN MILANO Y TORINO

Castilla de Correo, 1144 — Unión Telefónica, 589

BUENOS AIRES

LECCIONES DE

... DIBUJO Y PINTURA

EDUARDO SIVORI

Acaba de inaugurar su estudio de dibujo
 y pintura para señoritas en la calle

FLORIDA, 753, 1^{ER} PISO

Bon Marché

IMPERIAL HOTEL - Avenida de Mayo, 952

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}



Dialogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda
 mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo,
 mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en ca-
 sa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República
 que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada esta-
 ción, á su numerosa clientela.

Casa importadora de artículos franceses é ingleses

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar
 objetos de cocina, metales, y madera pintada.

UNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649, DEFENSA, 649

BUENOS AIRES



La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
 MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
 en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
 fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados
 sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
 elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
 turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de
 nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hom-
 bres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375

71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790

P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO 1897 - LUNES 5 DE JULIO

GENEROS EXPOSICION ESPECIAL (y única en Buenos Aires) de géneros de fantasía para vestidos de señoras, señoritas y niñas. — 150.000 piezas de géneros de todas
 clases componen el surtido de nuestro departamento de fantasía. — Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo
 que los tejidos y géneros de uso diario, se encuentran en nuestra casa. Hemos dado á esta especialidad una extensión considerable para satisfacer más cómodamente
 los pedidos de nuestros favorecedores.

¡¡SEDERIAS!! La exposición especial de sederías continuará en toda esta semana con surtidos enteramente nuevos en Sederías para
 los, Felpas, Velveteen, etc.

A más Exposición General el Lunes 5 de Julio y días siguientes, de todas las novedades de invierno, sean: Confecciones, Tapados, Costumes, ó vestidos
 (haute nouveauté) Trajes para señoras, señoritas y niños varones. Salidas de teatro, baile y soirées, etc.
 Guarniciones de Pasamanería, de Pielles, Manchones, Guantes, Abanicos, Corsés, Perfumería fina, Artículos de punto de lana, Sombreros, Sombreritos, y Gorras, Ropa de mesa,
 Ropa de cama, Ropa blanca y Ajuar en general única especialidad en Buenos Aires), Fraxadas, Mantas, Colchas, Calenta-piés, Camas de fierro y bronce, Cama-Jaula, Artículos
 de Menage, etc.—Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento. — PRECIOS SIN COMPETENCIA.

LA PROVEEDORA

CIGARRERIA Y FÁBRICA DE TABACOS

DE MANUEL DURAN

ARTES y PIEDAD — Buenos Aires



Los cigarrillos "HABANA BOUQUET" son inmejorables.

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y CIA

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 1936

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER & Cía.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES

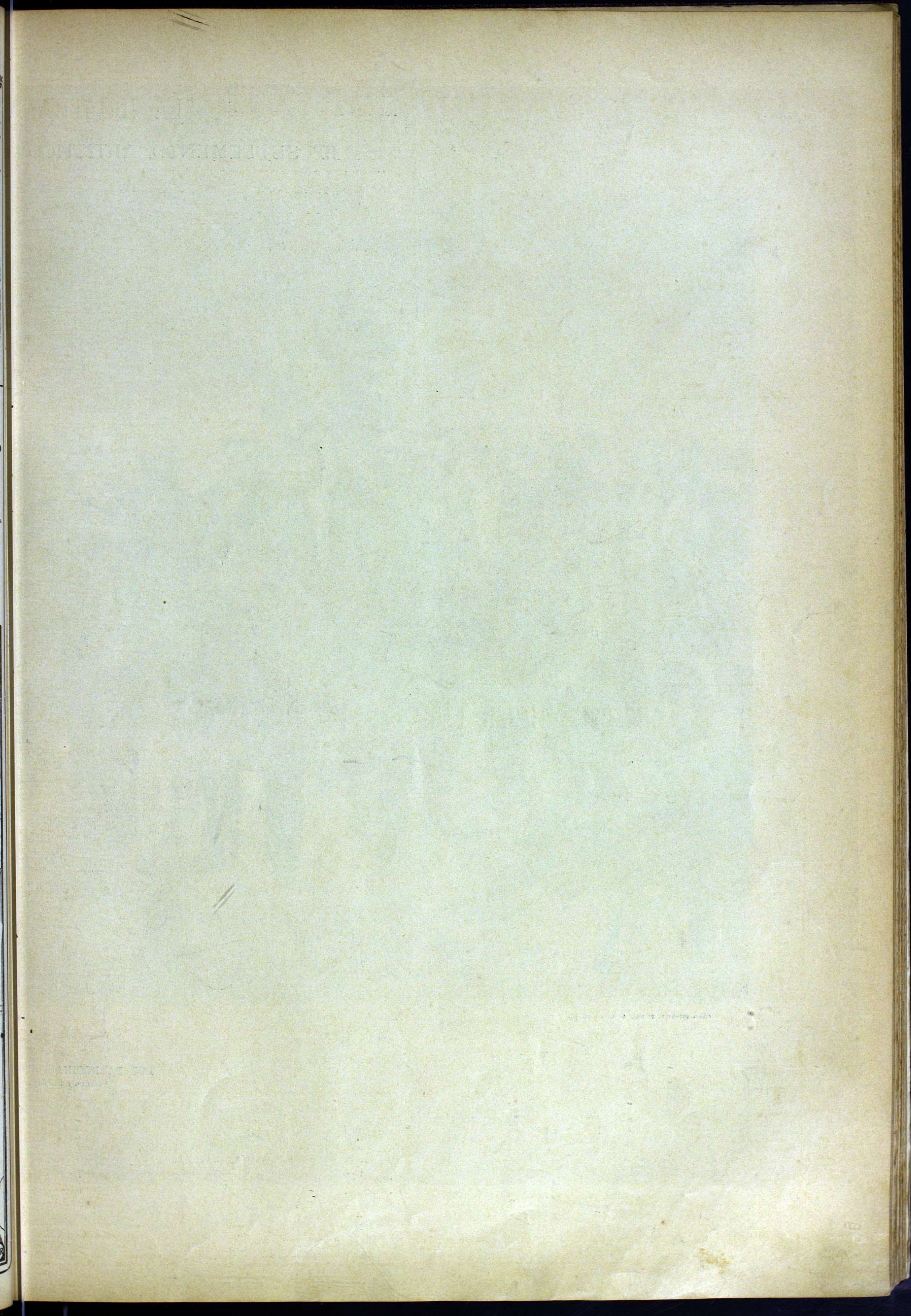


SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES





COMP. SUD-AMER. DE BILL. DE BANCO, BS. AS.

LOS PATROCINADORES
CUADRO DE CORTAZZO - 1884

UD-AMERICANA"

LOS SUSCRIPTORES DE AÑO



PUERTO DE BUENOS AIRES
(A NOTA CORRESPONDIENTE)

